



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



pyaha, tejer, tecer, knitting, tricoter

¿Una posibilidad de transformación al alcance de la mano?

Conexiones entre el tejer a mano y la transformación subjetiva

Autora: Graciela Castro Meny

Maestría Psicología Social

Facultad de Psicología

Universidad de la República Uruguay

Montevideo, 15 de diciembre de 2022



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY

Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

pyaha, tejer, tecer, knitting, tricoter

¿una posibilidad de transformación al alcance de la mano?
conexiones entre el tejer a mano y la transformación subjetiva

Autora: Graciela Castro Meny

Trabajo presentado para optar por el título de
Magíster en Psicología Social

Directora de Tesis y Académica: Profa. Ag. Dra. Gabriela Etcheverry Catalogne

Montevideo - 15 de diciembre de 2022

Agradecimientos

A todas las mujeres que hicieron posible mi experiencia de tejer, mi madre, mi hija, mi nieta, mis amigas.

En especial a aquellas queridas del grupo de tejido, con quienes nos dispusimos a transitar las vivencias que genera el enlazar, el desenredar, el tejer y tramar juntas, y a compartir tiempos entre agujas y lanas hacia y desde el enredo y el pegoteo.

A Sonia. Un agradecimiento especial a mi querida Sonia, compañera en esta travesía de coordinar un grupo de tejido. Sin ella no hubiera sido posible.

A quienes confiaron en la propuesta para llevarla adelante, las mujeres trabajadoras del Caif donde se des-plegó el grupo de tejido.

A Federico, compañero de ires y venires en este tránsito académico.

A las amigas y amigos que me apoyaron con la lectura de esta Tesis.

A Gabriela. Tutora, correctora, editora y compañera.

Lista de ilustraciones y fotos

Figura 1	p. 11	El enredo
Figura 2	p. 26	Mi cajón lanero
Figura 3	p. 58	Nube de palabras/códigos
Figura 4	p. 62	Cartel de bienvenidas realizado por las participantes
Figura 5	p. 79	Manos tejiendo
Figura 6	p. 83	Punto/Agujero

Lista de abreviaciones / siglas

CAIF - Centro de Atención a la Infancia y Familias

ONG - Organización no Gubernamental

Resumen.

Apoyada en mi cajón lanero y en mi caja de herramientas, fui confeccionando la Tesis que da cuenta de la investigación realizada con el objetivo de conocer la posibilidad de transformación, de “cambio y mutación de la subjetividad” (Rodríguez, 2014, p. 5) a partir de tejer en grupo. La metodología elegida fue la cualitativa, entendiéndose como proceso de construcción entre el investigador y lo investigado, donde según Sautu (2008) se rescata a lo investigado de su cualificación como objeto. A partir del trabajo de coordinación de una serie de encuentros de un grupo de mujeres que durante el 2018 se juntaron a tejer, fui confeccionando un documento que luego fuera la base para el proceso de investigación. Este documento se constituye por la combinación de la descripción del conjunto de las prácticas significativas que organizaron y regularon estos encuentros, del registro de observaciones e impresiones de lo que fue sucediendo, y de lo que en mí se imprimió como suceso.

Desde el diseño del presente proyecto, pasando por la etapa de recolección de datos, su análisis, así como la reflexión y la elaboración de conclusiones acerca de los posibles efectos que genera el tejer en pos de las posibles transformaciones subjetivas en ocasión del grupo de tejido, estudié la cosa en su escenario natural, uniendo retazos de historias y tejiendo los hilos que se fueron desplegando y soltando, a la vez que componiendo y tejiendo saberes y afectos. El método utilizado para el análisis del mencionado documento fue el de la Teoría Fundamentada (Glaser, 1967), como modo de ir produciendo ideas a partir de los datos que se fueron presentando.

Haciendo visible mi propio proceso experiencial colándose en las reflexiones acerca del tejer en este grupo de mujeres tejiendo, puesto que yo también tejí, repetí, deshice, y transité entre las agujas y la lana hacia y desde el enredo y el pegoteo, puse la intención en arribar a

ciertas conclusiones. Siendo, tal vez, la acción de enganchar donde radique la importancia de proponer el tejer a mano en un grupo. Una propuesta que oficie a modo de gancho. Gancho en el sentido de aquello que adhiere la atención y el interés de las personas que se juntan a tejer a la vez que las conecta entre sí y con las materialidades que las acompañan.

Palabras clave:

tejido - grupo - transformación

Abstract.

Leaning on my wool box and my toolbox, I was writing the Thesis that accounts for the research conducted with the aim of knowing the possibility of change and mutation of subjectivity that is generated from knitting in a group, being the chosen methodology qualitative, understood as a construction process between the researcher and the researched, where according to Sautu (2008) the researched is rescued from its qualification as an object.

From the work of coordinating the meetings of a group of women who, during 2018, got together to knit, I made a document that would later become the source from which the data emerged. This document is constituted by the combination of the description of the set of significant practices that organized and regulated these meetings, of the record of observations and impressions of what was happening, and of what it was imprinted in me as an event.

From the design of the present project, through the data collection stage, its analysis, as well as the reflection and elaboration of conclusions about the possible effects generated by weaving in pursuit of the possible subjective transformations on the occasion of the weaving group, I studied the thing in its natural setting, joining scraps of stories and weaving the threads that were unfolding and loosening, while composing and weaving knowledge and affections.

The method used for the analysis of the aforementioned document was Grounded Theory (Glaser, 1967), as a way of producing ideas from the data that were presented.

By making visible my own experiential process by sneaking into the reflections about knitting in this group of women knitting, since I also knitted, repeated, unraveled, and moved between the needles and the wool to and from the tangle and the sticking, I set the intention to arrive at certain conclusions.

Being, perhaps, the action of hooking where lies the importance of proposing hand knitting in a group. A proposal that acts as a hook. Hook in the sense of that which adheres the attention and interest of the people who come together to weave while connecting them with each other and with the materialities that accompany them.

Key words:

knitting - group - transformation

Índice

Introducción.	9
1.1) Del enredo al despliegue de lanas e hilos.	9
1.2) El Grupo de Tejido.	13
Fundamentación.	18
Objetivos de la Investigación.	22
Objetivo General	22
Objetivos Específicos	22
De mi cajón lanero al Google Scholar.	24
4.1) Elección de los materiales.	24
4.2) Estado del Arte.	25
4.2.1) Grupalidad como Instancia de Transformación Subjetiva	27
4.2.2) Tejer como Posibilitador de Bienestar	29
4.2.3) Posibles Beneficios del Tejer en Grupo.	30
4.2.4) Tejer como Acción de Resistencia - Activismo Textil.	31
4.2.5) Tejer como denuncia.	32
4.2.6) Tejer como Conocimiento.	33
Marco Teórico.	35
5.1) Noción de Subjetividad.	37
5.2) Grupalidad.	38
5.3) Grupo Operativo.	40
5.3.1) Tarea	41
5.3.2) Aprendizaje.	42
5.3.3) Coordinación de Grupos.	42
5.4) Noción de Clínica.	43
5.5) Tejer - Tejer en Grupo.	44

Metodología - Método - Técnicas.	47
6.1) Metodología.	49
6.2) Método y Técnicas.	52
Consideraciones Éticas - Valoración de Riesgos y Beneficios.	54
Presentación de los Datos Obtenidos - Emergencias Principales.	56
Análisis - A tejer.	59
9.1) Coordinando el Grupo de Tejido.	65
9.2) Acuerdos.	71
9.4) Contando lo que les pasa.	83
9.5) Las Alegrías y las Tristezas	86
9.6) Mujeres - Familia.	88
9.7) El tiempo.	91
Conclusiones - La prenda ya está tejida.	94
Adenda.	102
11.1) El deshacer, el deshilache.	103
Referencias Bibliográficas.	106

Introducción.

1.1) Del enredo al despliegue de lanas e hilos.

Figura 1 - El enredo



Cuando comienzo un nuevo tejido, en general, ya elegí con qué lana y agujas lo quiero realizar. Pero otras veces no tengo claro qué es lo que quiero tejer y, menos aún, los materiales que necesitaré. La elección de la lana, entonces, puede resultar de un proceso que va desde su compra hasta elegir de entre las que tengo en mi cajón lanero, siendo esta última opción toda una aventura. Desenredar con especial cuidado al tirar para no reventar la hebra. Y una vez elegida, buscar el modelo a confeccionar: hojear revistas, buscar páginas de tejido en en la web, mirar videos disponibles. El tamaño de las agujas es importante, pues muchas veces sucede que la prenda elegida no se ajusta a los materiales que tengo. Entonces, ¿sigo buscando algo que se adecue a lo que ya tengo? ¿hago cálculos, reglas de tres, etc. para ajustar la cantidad de puntos y medidas de lo que figura en la revista a lo que yo necesito? ¿cambio de proyecto y todo comienza nuevamente? Todo puede ser. Cuando la prenda a realizar ya está pensada y se visualiza terminada, es sólo buscar las lanas y agujas que se adecuan para su confección. La aventura es más o menos la misma. Perderse entre ideas, figuras e hilos. Y comienzo a tejer. A tejer a mano, con dos agujas o con una.

El tejer a mano ha sido una actividad que siempre me ha gustado y me sigue gustando. Desde niña. No recuerdo con quién aprendí, aunque supongo que fue mi madre la que me enseñó. En general las actividades relacionadas con los textiles, tejer, coser, bordar, se dan en el ámbito de las mujeres y de las mujeres en su casa. Se aprende con las madres, las abuelas, desde las cercanías afectivas. Tejo por placer. Y también como manera de dar visibilidad a ciertas conexiones ocultas para mí, como aquellas referidas a las manos que hicieron posible que yo esté aquí hoy tejiendo, las que criaron las ovejas, las que esquilan lana, las que la hilan y la tiñeron. El tejer me despierta ciertas memorias que me llevan a vivencias pasadas. Fue a partir de mi propia experiencia y de la acción de recordarla, que entendí conceptos y nociones trabajados en distintas instancias formativas.

Con esas vivencias fui confeccionando/tejiendo el diseño del grupo de tejido, un espacio donde el tejer a mano fuera el pretexto para juntarse. Juntarse a tejer, a destejer, a conversar de lo que pasa. Desde lo que fue sucediendo encuentro a encuentro con aquellas mujeres, que durante años me acompañaron en esta experiencia de tejer a mano, he confirmado la vigencia de la pregunta que fue tomando forma casi desde sus inicios acerca de la posibilidad transformadora que podría surgir a partir de los pequeños movimientos que se realizan mientras se teje con las manos. El haber sentido la lana y las agujas construyendo la tela fue muy diferente a mirar tejer o a pensar en tejer. Haber creado con el material me brindó el tiempo suficiente como para permitirme la conexión significativa con el proceso. La similitud de lo que fue surgiendo al tejer la trama, los enlaces entre las agujas, la lana, la mano que teje, los trazos y las trazas que portan éstas y aquéllas manos, me fue brindando la oportunidad de ir desmantelando, como estrategia, para ir contando lo que en mí emergió como suceso a la vez que me conectó con los saberes curriculares aprendidos. Visibilizar ciertos movimientos

moleculares, cierto despliegue de líneas de fuga posibilita pensar el grupo de tejido como un entrecruce de líneas, generador de otras posibilidades, de otras formas de estar en el mundo.

Desde ahí, fui componiendo un modo de escribir donde sólo hubiere conexiones entre los conceptos y las nociones y los enunciados, algunos sentires míos y la posibilidad de producción de pensamiento sobre todo eso que en mí se imprimió como suceso.

¿Qué me pasa ahora con eso? Parecería que hay interacciones sociales que se producen como en el tejido. Un hilo que pasa de determinada manera alrededor de las personas, enlazándolas a sí mismas y a otras y entre sí, produciendo una trama donde también aparecen interacciones de amontonamiento, de pegoteo, de entrevero, de amasijo, en el sentido de mezcla de dos o más elementos, sustancias o como se quiera decir, de diferentes densidades, de cuyo encuentro surge algo diferente.

En todo este proceso se ha ido desplegando, desovillando, desenredando el involucramiento intelectual y afectivo que se expresa en lo que voy escribiendo, poniendo en evidencia mi implicación como aquello que “viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada en el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin todo, aquello que involucre un pronunciamiento o una acción de nuestra parte.” (Acevedo, 2002, p. 9), y también, en un sentido coloquial, a modo de enredo, de entrelazado.

A medida que me fui acercando a ciertos autores propuestos en diversos seminarios en el transcurso de mi formación de grado y de posgrado en la Facultad de Psicología y en otros centros de estudio por los que he transitado, comencé a preguntarme acerca de la posibilidad de transformación subjetiva que pudiera darse a partir de ciertas composiciones producidas en el grupo de tejido. Y al tejido como forma de producir conocimiento.

¿Qué espacios habilitan nuevas formas de producción de conocimiento, en un contexto académico construido desde criterios de productividad académica? No me imagino aislada de quienes forman parte de mi cotidianidad, de las mujeres con las que trabajé semana a semana, ni de sus hijos, sus maridos, sus etcétera. No me puedo imaginar cultivando la invisibilidad y la transparencia de la tarea donde justamente se ponen en juego nuestros cuerpos compuestos por máquinas y órganos, donde se imprimen los procesos de subjetivación como consecuencia de la producción y gestión de la ciencia y la tecnología, y también por las realidades sociales y por las ficciones, donde “...las fronteras entre ciencia ficción y realidad social son una ilusión óptica.” (Haraway, 1991, p. 253).

Tomar contacto con las tejedoras, con las lanas y con las agujas, conmigo misma. Dejarme atravesar por estas prácticas donde el cuerpo adquiere notoriedad, podría llegar a convertirse en un ejercicio de validación del conocimiento producido.

Sin duda que lo desplegado por Von Foerster (1995) acerca de la disfunción del segundo orden en el dominio cognitivo, relacionado a la noción de implicación en el sentido de hacer explícito que no veo que no veo, aunado a ciertos movimientos de reflexividad en este proceso escritural, me llevan a la relación entre el tejer y mujeres. Por ser mujer, por tratarse del grupo del que surge este trabajo un grupo de mujeres.

Y aunque lo importante sería “identificar, con la ayuda de rigurosos métodos arqueológicos, los diferentes roles que las mujeres realmente asumieron en la prehistoria y el modo por el cual las sociedades prehistóricas pudieron determinar y vivir las diferencias entre los sexos.” (Cohen, 2011, citada por Martínez, 2018, párr. 29), de los estudios realizados sobre la producción textil en la prehistoria europea es posible adjudicar a las mujeres su participación en estas tecnologías.

A su vez, Amigot (2005) señala cómo desde el pensamiento filosófico se fue gestando “un lugar de no-saber, del no-ser, o bien una profusa exploración de las dimensiones afectivas y relacionales.” (Burguer, 2001, citada por Amigot, 2005, p. 44), como los lugares desde los que se sitúan a las personas en cuanto a sus ventajas o desventajas para el ejercicio de su potencial racional y adjudicando a las mujeres la dificultad para el ejercicio racional, ya que el mismo requiere de la capacidad de abstracción en el sentido del necesario distanciamiento de lo sensible.

La incorporación de otros escenarios y otros saberes posibilitaron otros desvíos y así la investigación de la que doy cuenta mediante la escritura del presente trabajo fue posible.

1.2) El Grupo de Tejido.

En agosto de 2014, recibí un pedido de una Maestra Coordinadora de un Centro de Atención a la Infancia (Caif), a partir de una fuerte preocupación por parte del equipo del centro en el sentido que percibían que las familias que atendían en el centro, tenían muchas dificultades en el área de salud mental. Durante aquellos primeros contactos presentaron un interés especial por aquellas madres con claras situaciones de vulnerabilidad, algunas de las cuales podrían estar padeciendo algún tipo de sufrimiento mental, con atención psiquiátrica y con ausencia de dispositivos de sostén. Situaciones diversas para cada mujer, para cada madre, donde el sufrimiento y el dolor y “las diferencias singulares que no consigue incorporar según la lógica vigente” (Baremlitt, 1997, p. 7) quedan instaladas en el plano de lo patológico y de lo que no debería ser. Otras con situaciones de violencia intrafamiliar. Y otras con abuso de sustancias psicoactivas. La ausencia de figuras paternas y el apego de esas madres a sus hijos, se agrega como otro motivo de preocupación, por parte de las maestras del Caif. Por otro

lado, existía la necesidad de dar cumplimiento al alcance de los objetivos del plan Caif, planteando claramente la necesidad de, además de protección y promoción de los derechos de los niños de 0 a 3 años, prestar atención al “...desarrollo de las potencialidades de los adultos en el marco de sus comunidades.” (Caif, 2022, s/p).

Realizamos una serie de encuentros informales entre quienes llevamos adelante la tarea de pensar y coordinar grupos¹ con una de las maestras coordinadoras, donde intercambiamos ideas acerca de proponer ciertos dispositivos de sostén para aquellas mujeres de la familia de niños y niñas asistentes al Centro. A partir de dichos encuentros diseñamos un dispositivo de trabajo para las mujeres, que sostuvimos con una colega hasta el 2019 inclusive.²

Comenzamos aproximándonos a la zona en la que se encontraba el Caif, a unos 20 km del centro de la ciudad de Montevideo en lo que se denomina Ciudad de la Costa. Con la particularidad de que la ruta Giannattasio la divide en zona sur y zona norte, la más cercana a la costa y la más alejada, ubicándose el Caif en la zona norte.

Se accede al predio mediante un portón que debe ser abierto desde el interior. No es posible entrar si alguien no habilita el ingreso. Sus instalaciones constan de una parte edificada y otra de recreación. Siendo la primera un edificio con varias habitaciones, algunas para las clases de 2 y 3 años, un espacio multiuso, la sala de las maestras coordinadoras y psicóloga y asistente social, la cocina, los baños y una habitación en la que se guardan desde comestibles hasta insumos de costura (máquinas, botones, hilos, etc.) de talleres realizados en años anteriores. El área de recreación que está hacia el fondo da a las orillas de un lago al que

¹ La tarea de pensar y coordinar grupos estuvo también sostenida en una formación en coordinación de grupos, realizada con anterioridad a mi tránsito de grado de la Licenciatura en Psicología de la Facultad de Psicología, Udelar.

² Se trata de una colega con la que compartimos la formación mencionada en la nota anterior.

llegan los patos y gansos que se acercan cuando perciben la presencia de personas en la cercanía. En ese espacio también hay juegos infantiles.

Caminamos, observamos el ir y venir de las personas que allí trabajaban, el bochinche de niñas y niños yendo de un lado a otro, así como a integrantes de las familias trayendo y/o llevando a sus hijos e hijas.

A modo de araña que va tejiendo su red, deambulamos de un lado a otro, con nuestros hilos yendo y viniendo fuimos tramando a la vez que comenzábamos a conformar la trama. Hablamos con las maestras, con la cocinera, con la limpiadora; y en ese ir tramando también mantuvimos un encuentro con la psicóloga y la trabajadora social del espacio.

Una vez finalizada la etapa de reconocimiento del espacio y encuentros en el propio Centro, procedimos a concretar el diseño de un espacio grupal de tejido, desde la intención de producir “hilvanes invisibles en espera de porvenires sin diseñar.” (Percia, sf, p. 5), siendo la idea inicial conversada la de generar un espacio donde el bienestar y la confianza promovieran el desarrollo de la capacidad de autogestión y de resolución de problemas.

La propuesta que resultó fue la de compartir mate, tejido y ganas de estar. Desde una experiencia piloto de tres meses de duración, a comenzar en septiembre, hasta noviembre inclusive. Y una vez finalizada, se evaluaría su continuación o no al año siguiente.

Un grupo de tejido de acuerdo a ciertos criterios y encuadres, fundamentados desde lo desarrollado por Pichón Riviere (1988) como técnica de grupo operativo:

Encuentros semanales de dos horas de duración desde marzo a noviembre inclusive, coordinados profesionalmente por dos técnicas en operativa de grupo

Establecimiento de ciertas pautas de encuadre (confidencialidad, restitución, respeto)

Centrado en ofrecer el aprendizaje de tejer con lanas y agujas como tarea.

Y así como Deligny (2015) se pregunta acerca de si “la araña tiene el proyecto de tejer su tela” (pág 18), cabe preguntarse acerca de si lo pensado en aquél momento para el proyecto era lo que luego resultó ser. Un espacio donde ese tejer con lanas y agujas fuera la excusa para el posible tránsito por lugares desconocidos y por “...procesos propios de cada momento, lugar y coyuntura que generan sujetos singulares en las márgenes de cada evento” (Barembly, 2005, p. 177). Desde la noción del aprendizaje desplegada por Pichon-Rivière (1988), esa relación dialéctica mutuamente modificante y enriquecedora entre sujeto y medio. Aprendizaje como un proceso de apropiación instrumental de la realidad, proceso que a la vez implica una modificación del propio sujeto y de la realidad.

En aquella oportunidad, la de septiembre de 2014, comenzaron asistiendo cinco mujeres y finalizamos el año con cuatro sosteniendo los encuentros; durante los años trabajados la asistencia nunca superó la cantidad de diez. Tejiendo y aprendiendo a tejer con lanas y agujas, a la vez que conversaban sobre lo que les iba pasando, junto a su pensar y a su sentir, se fue convirtiendo en el hilo abastecedor en la construcción de la trama relacional.

Como la experiencia resultó satisfactoria, tanto para quienes trabajaban en el Centro, así como para las mujeres que asistieron, y también desde nuestra evaluación, es que se resuelve convocar nuevamente en marzo del 2015. Y así se siguió convocando cada marzo hasta el 2019. Durante los meses de verano, se compartían saludos de navidad y fin de año, y algún modelo para seguir tejiendo como manera de sostener la red. El 2020, un año especial debido a la pandemia de Covid-19, no hubo “entretejiendo” y ya no hubo más.

De ese trabajo surgió el documento base para la presente investigación, en el que tomé lo transcurrido durante los encuentros que se realizaron en el 2018 a los que asistieron, en forma alternada, nueve mujeres. De ese año se destaca lo siguiente: comenzamos a juntarnos en febrero para organizar el comienzo en abril. Se decidió convocar mediante invitaciones personales, la realización de un afiche para colgar en el espacio por donde transitan las familias cuando van a dejar y a llevar a su niñas y niños, y por el grupo de Whatsapp que las maestras del Caif utilizan para comunicarse con las familias. Esos encuentros de preparación y planificación llegaron a ser tres en total y se realizaron entre febrero y marzo. En los primeros días de febrero algunas de las participantes del año anterior, comenzaron a preguntar en el grupo de WhatsApp acerca de la posibilidad de comenzar los encuentros en marzo. Destaco este hecho porque, de alguna manera, evidencia la necesidad y la adherencia por parte de las mujeres al espacio generado durante los encuentros realizados en años anteriores.

Fundamentación.

El problema abordado en esta investigación tiene su origen académico en el trabajo presentado con motivo de finalizar mi formación de grado en la Facultad de Psicología: *La Rueda de Tejido. Un espacio de intercambio y expresión, ¿una estrategia para la transformación?* (Castro, 2016), donde sistematizo y reflexiono sobre la experiencia llevada adelante durante el año 2015 con un grupo de mujeres convocadas a tejer a mano. Dicha experiencia surge acompañada desde el ámbito académico y es, sin duda, enriquecida por esta relación. Un aspecto a destacar es que la propuesta se fundamentó en base a la experiencia que venía ocurriendo desde el 2014, considerada exitosa. Su sistematización dispuso visibilidad acerca de los posibles efectos que el acto de tejer a mano ejercería sobre movimientos generados en los grupos de tejido.

Sumado a lo anterior, en los informes resultantes de la tutoría y revisión del mencionado TFG, se destaca la novedad de pensar el tejer a mano como posible estrategia de transformación. Por un lado, en su informe, Maceiras (2016) afirma que el trabajo “contribuye con elementos académicamente consistentes que podrán ser de utilidad para futuros trabajos vinculados a la temática u otra afin” (p. 1), y lo considera “relevante y de interés social para la Psicología en general y para la Psicología Social en particular.” (p. 3). Mientras que, por otro lado, Etcheverry (2016) destaca cómo desde una experiencia concreta, se hace posible la reflexión sobre ciertas interrogantes “acerca de procesos relativos a la grupalidad, convirtiéndose en un aporte para futuras prácticas psicológicas.” (p. 2).

Los diálogos con docentes y con quienes me acompañaron durante la realización de la experiencia de la que se da cuenta en el mencionado TFG, coadyuvaron a que fuese tomando

forma la idea de impulsar académicamente el diseño y la realización de un proyecto de investigación que aportara visibilidad acerca de los efectos que el tejer a mano pueden generar en aquellas personas que se encuentran a tejer. Concretamente, mi preocupación de investigación consistió en estudiar los procesos de transformación subjetiva relacionados con el tejer a mano, en especial aquellos relacionados al tejer a mano en grupo.

Desde el inicio del proceso, me pareció novedoso producir conocimiento a partir de pensar el “grupo de tejido” como dispositivo de transformación subjetiva y sus posibilidades de potenciar la expresión de lo que sucede en encuentros a tal fin.

A medida que avanzaba en lecturas afines al tema, fui encontrando producciones que aportaron reflexiones en ese sentido. Y si bien, recientemente, se han hallado indicios que sugieren que el trenzado y el enlazado pueden entenderse como una expresión de la acumulación del conocimiento a lo largo de los años, desde la utilización de fibras de origen vegetal del paleolítico hasta el uso de fibras de origen vegetal, animal y/o sintéticos del tiempo presente, es escaso lo producido acerca de lo que sucede cuando la gente se junta a tejer.

Perez Bustos (2021) cuenta cómo el aprender a bordar se fue convirtiendo en una necesidad que diera respuestas a sus preguntas académicas. A mi me sucedió al revés, desde el saber tejer fui construyendo interrogantes acerca de este oficio. En vez de aprender sobre el oficio para posibilitar la generación de preguntas sobre el mismo, el propio oficio fue generando las preguntas desplegadas en esta investigación.

Del análisis de la producción académica en cuanto a los posibles efectos del tejer surgen resultados que abundan acerca del sentimiento de bienestar de las personas, así como de la posibilidad de instrumentar espacios de psicoterapia donde el acto de tejer funcione como eje de los mismos, así como un modo viable para la acción política feminista. Tal producción

académica será considerada en el apartado destinado al Estado del Arte. El impacto que potencialmente tendría esta investigación constituye otro factor de relevancia, ya que varias características del tejido lo vuelven particularmente atractivo: los insumos -económicos-, el ser fácilmente portable, y el hecho de que sea una práctica extendida y familiar en nuestro país posibilita y facilita el acercamiento de muchas personas a esta propuesta de tejer a mano en grupo.

Concretamente ¿cómo sería producir un espacio de clínica grupal desde los encuentros realizados con mujeres que se juntaron a tejer? Un grupo de tejido cuyo objetivo fuera sentarse a tejer, a la vez que promover reflexión, afectividad, produciendo percepción visual, auditiva, táctil, conformando diversidad de experiencias desde prácticas cotidianas y no tanto. Una clínica donde aquello que a la vez de ser tejido, vaya tejiendo la trama, punto a punto, en un trabajo de gran delicadeza, casi artesanal. Y que a la vez de promover la construcción de nuevos territorios existenciales vaya produciendo "... otro ritmo, otra respiración, otra empatía, otros silencios, de modo que algo pueda hacer sentido de nuevo." (Pelbart, 2015, párr 3).

Otro factor importante para la investigación sobre el grupo de tejido, fue su posible presentación como prestación a ser incorporada al Sistema Nacional de Salud, ya sea solo o en combinación con otras prácticas psicoterapéuticas.

En fin, un modo de promover ciertos espacios de relación donde se produzcan encuentros potenciadores de la fuerza vital, una apuesta a la posibilidad de transformación que puede lograrse desde los pequeños movimientos que hacen a las prácticas cotidianas. Una apuesta al alcance de la mano.

En relación con lo que esperaba al plantearme esta investigación, como ya lo he mencionado en el apartado anterior, el hecho de registrar ciertos movimientos generados desde

mi experiencia de tejer a mano me impulsó a llevar la propuesta de tejer a otros ámbitos, especialmente en aquellos en los que se producía un encuentro entre mujeres.

La experiencia me permitió la reflexión acerca del tejer a mano, y en especial, del tejer a mano en grupo en tanto potenciador de la expresión de los afectos de las personas que se juntan a tejer junto al estudio de ciertos autores, complementando acciones y reflexiones. Ubicar el grupo de tejido como un dispositivo de producción de subjetividad "... en el sentido de una resingularización individual y/o colectiva más bien que en el de una fabricación «mass-mediática» sinónimo de angustia y de desesperación." (Guattari, 1990, p.18) que "en su ejercicio enlaza el querer y el crear, afirma los devenires alegres, abundantes." (Teles, 2020, p. 71).

Explorar quiénes o quién habla cuándo la palabra expresa posibles procesos afectivos que se fueron configurando en el orden de lo grupal y lo individual, los movimientos en el equipo de coordinación, así como los movimientos del propio Caif, permitió ir desplegando una serie de preguntas.

Y en esos mismos movimientos se fueron generando estrategias en pos de encontrar sentidos a los cuestionamientos surgidos antes, durante y después de la experiencia: ¿qué se teje tejiendo? ¿qué tejen las mujeres cuando tejen? ¿qué pasa cuando las mujeres se juntan a tejer? ¿Se establece una diferencia significativa tejiendo en grupo? ¿Se generan prácticas inherentes al acto de tejer? ¿Se puede pensar el tejido a mano como un suceso de confluencia y sincronización de movimientos entre las mujeres que se juntan a tejer?

El tejer como un proceso de construcción de una prenda concreta de lana o de hilo algo que se va tocando viendo percibiendo mientras se teje ¿guarda relación en la construcción de modos de relacionamiento?

El abastecimiento de lana, el punto tejido, el movimiento de las agujas enganchando la lana una y otra vez, generando una tela, una prenda, ¿significa las interacciones entre las mujeres al tiempo que tejen juntas? ¿De dónde y cómo surge lo singular del encuentro de tejido?

El grupo de tejido pensado como una posible línea de fuga en la vida, una línea rizomática que se desvía de sus códigos propios, de su situación de mujer, de mujeres con ciertos derechos vulnerados.

Finalmente estuvo presente como expectativa el aportar a la producción del conocimiento que podría generarse en el entorno del encuentro de un grupo de mujeres tejiendo. Un acercamiento a “comprender y problematizar la metáfora del conocimiento como tejido” (Pérez-Bustos, 2016, p. 2).

Objetivos de la Investigación.

Objetivo General

Conocer las transformaciones subjetivas producidas por el tejer a mano en las mujeres participantes de un grupo de tejido

Objetivos Específicos

Caracterizar los procesos de transformación subjetiva generados en un grupo de tejido.
Generar visibilidad acerca de cómo se expresan los procesos subjetivos singulares y colectivos que se suceden en el grupo de tejido.

Analizar las singularidades que se producen y los significados que las tejedoras expresan respecto a tejer.

Respecto de las preguntas que busca responder el proyecto, fue necesario desplegar algunas en pos de distinguir si el tejer a mano en grupo se puede constituir en generador de procesos de transformación singular y/o grupal. Preguntas, que a la vez de dar visibilidad sobre lo que sucede, provean de insumos para la cuestión principal.

¿Cómo se producen y se caracterizan los procesos de transformación subjetiva generados en un grupo de tejido?

¿Cómo se despliega la tensión singular/colectivo en el grupo de tejido? ¿Cómo se hacen visibles las expresiones de los procesos subjetivos singulares y/o colectivos que se suceden en el grupo de tejido?

¿De dónde y cómo surge lo singular del encuentro con el tejido?

¿Cuáles son los posibles efectos del acto de tejer a mano como mediador de procesos de transformación subjetiva?

¿En qué consiste tejer? ¿En qué consiste tejer en grupo?

¿Cuáles son los sentidos que las tejedoras expresan respecto al tejer a mano?

De mi cajón lanero al Google Scholar.

Figura 2 - Mi cajón lanero



4.1) Elección de los materiales.

A lo largo de mi larga vida, he guardado lanas, hilos, agujas, tijeras, botones, y todo aquello que pueda presentarse útil a la hora de tejer, ordenadas de diferentes formas. Desde mantenerlas amontonadas en bolsas fáciles de transportar, en cajas, sobre la mesas, etc. Desde hace un tiempo ya, dispongo casi todo en lo que he dado en llamar mi cajón lanero, similar al costurero de quienes emprenden la tarea de bordar o coser.

En ese cajón he ido disponiendo lanas, agujas, revistas e insumos que me proveen ideas para ir emprendiendo nuevos proyectos textiles. Y por ahí pasan casi todas mis experiencias de mi vida tejedora. Desde madejas hasta hebras que representan lo que pude y lo que no pude. Hay conocimiento guardado allí. Muchas veces representado físicamente, como el cajón, y otras en el mundo de mis ideas y anhelos. Pues me resulta difícil separar las lanas y los hilos de mis vivencias todas.

4.2) Estado del Arte.

Hasta hace un tiempo, las evidencias del tejido en la vida de los seres humanos, se remontaban al momento en el que abandonaron la vida nómada. Sin embargo "...por la misma época en que unos grupos humanos comenzaban a realizar las primeras pinturas en las paredes de las cuevas del sur de Europa, otros, en el este del continente, estaban produciendo los tejidos más antiguos conocidos." (Martínez, 2015, p.108) y de la investigación de esos hallazgos, se confirma la idea que en el Paleolítico "...tenían capacidad para tejer ropas, redes o cestos con fibras vegetales." (Martínez, 2016, p.75).

Desde diferentes momentos históricos aparecen ciertos relatos acerca del tejer a mano. Las llamadas Moiras (Cloto, Láquesis y Atropos) en la mitología griega, las Parcas (Nona, Décima y Morta) en la romana y las Nornas (Uror, Veroandi y Skuld) en la nórdica, responsables de hilar las hebras de la vida al nacimiento de los seres humanos; Atenea y Aracné, siendo esta última convertida en araña y condenada a tejer por el resto de los tiempo por desafiar a Atenea, la diosa; Ariadna y su hilo que hace posible la salida del laberinto en el que Teseo dará muerte al Minotauro; Penélope, personaje central de la Odisea, poema épico escrito por Homero, que espera la llegada de su esposo ausente, tejiendo durante el día y destejiendo por la noche. En el retablo de Buxtehude, del Maestro Bertram, una obra de arte del 1400, se aprecia a la vírgen María tejiendo a cuatro agujas. Hacia 1860 Madame Therese Defargue, personaje de la novela "Historia de dos ciudades" de Dickens, representando ciertos aspectos de las Moiras, teje codificando en su tejido los nombres de aquellos que deberán ser sacrificados (Wikipedia, 2019).

Godineau (2008), en su análisis acerca del surgimiento del término “tricoteuses” como insulto, narra cómo hacia el 1790 las mujeres en los hospitales y en las casas de mendicidad tejían calceta para los comerciantes de la época, dando cuenta de la participación de mujeres tejiendo en distintos momentos de la Revolución Francesa, ya sea presenciando las ejecuciones en la guillotinas como en las sesiones de la Comuna. “Tricoteuse”, mujer que teje, adjetivo que se fue configurando como insulto. Insulto asociado a la guillotina, a la sangre y a la furia, hacia esas mujeres también protagonistas de la Revolución Francesa que, tomando las calles como protesta y ejerciendo roles de liderazgo, conformaron los inicios de un movimiento feminista. Movimiento del que surge la Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadanía, escrita por Olympe de Gouges, escritora y filósofa, quien fuera enviada a la guillotina en 1793 por sus ideas exaltadas. En dicha declaración, Olympe habla del olvido y del desprecio por los derechos de las mujeres, reclamando libertad e igualdad con los ejercidos por los hombres.

Durante la 1ra Guerra Mundial, el tejer a dos agujas y a crochet, fue utilizado como un método eficaz de espionaje. Mujeres ancianas tejiendo en **lugares de escucha**³ y codificando los mensajes a través de sus puntadas. Mujeres que conocían y desarrollaban durante la guerra un lenguaje en **código** a través de las posiciones de sus **agujas de tejer**. Esta es la historia del idilio poco conocido entre **el ganchillo y el espionaje**. (Saranova, 2017, párr. 2)

Según la misma fuente, esta práctica de espionaje se extendió a la 2da Guerra Mundial, destacando cómo la cuerda y el hilo se adaptan fácilmente al código morse y cómo se apeló a la participación de las mujeres para tejer mensajes secretos.

³ Negrita en el original.

En su página de Tejidos Antiguos del Perú, el Museo Larco (s/f) informa acerca de cómo en América Latina los Incas también fueron un buen ejemplo en recopilar información mediante la utilización de conjuntos de nudos de colores, los llamados quipus, utilizados para la comunicación y también para el registro de información.

Es así que voy componiendo una mirada sobre el trenzado y el enlazado desde la utilización de fibras de origen vegetal del paleolítico hasta el uso de fibras de origen vegetal, animal y/o sintéticos del tiempo presente, como un modo posible de ir entendiendo el tejido como una expresión de la acumulación del conocimiento a lo largo de los años.

Y sin duda, mi experiencia de trabajo en y con grupos me ha enseñado/permitido observar las dificultades así como los beneficios relativos a lo que pasa cuando las personas se juntan. En particular de la sistematización del trabajo con el grupo de mujeres tejiendo, fue surgiendo la necesidad de conocer otras experiencias que apunten al tejido y al grupo de tejido como posible estrategia de transformación subjetiva de sus participantes, así como a aquellas experiencias que destacan la grupalidad como instancia privilegiada de transformación subjetiva.

Compartiendo lo que afirma Jasiner (2007), en el sentido que "...la situación grupal, especialmente en grupos pequeños, es un espacio propiciatorio ... transformaciones subjetivas, anudadas en derredor de una tarea." (p.12) indagué en experiencias que refieran a:

4.2.1) Grupalidad como Instancia de Transformación Subjetiva

- Amigot (2005) en su tesis "Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad. Análisis genealógico de un proceso de transformación de género", analiza los

elementos en pos de la transformación subjetiva de las mujeres que concurrieron a los “Centros de Promoción de Mujeres” en Navarra, en la década de los 70.

- Etcheverry (2016) presentando los resultados del proyecto “Corredores terapéuticos, dispositivos de transformación subjetiva” destaca la relevancia que los participantes dieron al aprendizaje durante las instancias del grupo terapéutico. Aprendizaje en el sentido de resignificar y valorar la experiencia grupal. Aprender a comportarse de otra manera, así como a expresar las dificultades en presencia de otros. Insiste en la importancia de la palabra hablada como guía de trabajo personal así como la palabra escuchada. Ser escuchado y escucharse en el decir del otro. Dándose cuenta que las cosas pueden ser de otra manera, siendo sólo la persona la que se da cuenta del proceso de transformación necesario para salir del sufrimiento.

- Etcheverry (2014) en su tesis para optar al título de Magíster en Psicología Social, describe las conexiones entre la relación asistencial que sostienen enfermeras de un hospital público de Montevideo y las grupalidades desplegadas a partir de un trabajo de intervención dando cuenta que “... las grupalidades entendidas como el entramado de múltiples dimensiones, a veces ocasionan efectos de soporte, promoviendo un apoyo colectivo frente a situaciones adversas y la defensa frente al sufrimiento [así como] ... en otros momentos se vive la grupalidad como la circunstancia para la captura y el encierro de formas de hacer, lo que de alguna manera detiene el despliegue de la diferencia y anula la singularidad...” (p. 97).

- Jasiner (2014) advierte sobre los procesos de transformación subjetiva que se despliegan en los integrantes de ciertos grupos centrados en la tarea.

De la indagación de investigaciones acerca de los aprendizajes en cuanto a la resignificación y la valoración del tejer y su posible relación entre con la sensación de bienestar,

y de la posibilidad de su utilización como estrategia de transformación en instancias colectivas y/o singulares, surgieron otras categorizaciones:

4.2.2) Tejer como Posibilitador de Bienestar

- Degirmenci (2018) describe los efectos positivos del tejido en tejedoras frecuentes.

- Rusiñol, Rodríguez y Ramón (2017) presentan una reseña de la literatura sobre el tejer a mano utilizado como terapia ocupacional. Desde allí sugieren cómo el tejer a mano puede aportar beneficios físicos, cognitivos, psicológicos, emocionales y sociales que repercuten sobre el bienestar personal y social de quienes lo practican.

- Mayne (2016) mediante un análisis de los datos recibidos de mujeres invitadas a participar a través de páginas de elaboración de tejidos de punto, investiga acerca del sentimiento de aislamiento social y conexión. Sus hallazgos iniciales sugieren la búsqueda de pertenencia, el bienestar, el logro y destacan la cualidades relajantes de lo táctil en lo que refiere el alivio de la soledad; sugiere que tanto los actos de creación como los de intercambio en línea contribuyen al sentido de bienestar positivo de los participantes. Concluye que el tejido aumenta la motivación, la felicidad y la salud. Tejer afecta positivamente la función cerebral y provee de calma.

- Croghan (2013), en su investigación compara los efectos producidos por la actividad de tejer y de hacer yoga sobre la relajación de las personas, en el entendido que la práctica de yoga conlleva estados de relajación y de baja de estrés. Realiza un experimento con 50 personas, concluyendo que no habría diferencias entre ambas prácticas.

- Riley, Corkhill y Morris (2013) mediante una encuesta en línea, realizaron un estudio para identificar los beneficios de tejer como generador de bienestar personal y social, como

requisito previo a la investigación de su uso terapéutico. Los resultados obtenidos demostraron una relación entre la frecuencia de tejer y la sensación de tranquilidad y felicidad, y que tejer en grupo impacta en forma relevante en la felicidad, en la mejora de las relaciones sociales y la comunicación.

- Twigger Holroyd (2013) considera el bienestar en relación con las prendas tejidas a mano. De una serie de entrevistas individuales a tejedores aficionados, concluye en que el proceso de tejer es reconocido como beneficioso en términos de bienestar, generando relajación, satisfacción personal y conexión social. Expresa cómo la realización de prendas crean un sentido de identidad y de orgullo.

- Burt y Atkinson (2012) sostienen que la relación entre actividades creativas y bienestar no está muy explorada y, para ello, realizan veintinueve entrevistas con mujeres quilteadoras⁴, resultando que las participantes del quilting obtienen bienestar de esta actividad. Concluyen destacando el potencial de los pasatiempos creativos como forma de generar bienestar en las personas.

4.2.3) Posibles Beneficios del Tejer en Grupo.

- Quispe (2016) realiza una investigación cuyo objetivo fue indagar el impacto del empoderamiento en un grupo de mujeres a partir de su entrada a un proyecto de tejido, utilizando como técnica de recolección de datos la entrevista semiestructurada. Encontrando que la mayoría de las entrevistadas expresa fortalecimiento individual y relacional a partir de la participación en el proyecto.

⁴ "quilt", técnica que consiste en acolchar entre dos capas de género, técnica manual, que también se realiza a máquina, una actividad a menudo comunitaria donde participaban las mujeres y las niñas de una familia o una comunidad.

- Dominick (2014) en su tesis para aspirar al PHD en Orientación Educativa, da cuenta de un trabajo exploratorio acerca del uso del tejido a mano como técnica de expresión, aplicada a alumnos de 4to grado de una escuela elemental. Los resultados indicaron efectos significativos para las habilidades sociales y el compromiso.

- Parra (2014) relata un proceso realizado con mujeres, a través de encuentros, bajo la modalidad de talleres de tejido, utilizando el tejido como método de indagación de las historias de vida de las participantes como una posibilidad de reencuentro con la memoria.

- Duffy (2007) describe una técnica terapéutica experimental que incorpora el de tejer en el contexto de un programa de terapia de grupo en un centro de rehabilitación de drogas y alcohol para mujeres. Sus resultados arrojan que el tejer facilita las comunicaciones y las relaciones entre las participantes del experimento.

- Utsch (2007) plantea que una razón por la que cada vez más gente teje, puede ser que sirve para reducir el estrés, realizando un estudio que evidencie esa relación. Toma dos grupos de tejedores, uno que teje porque siente que reducen el estrés con ello y otro grupo cuyos integrantes no perciben que tejer sea útil para reducir el estrés. Si bien lo que resulta de ambos grupos difiere, los autores destacan que tejer reduce con mayor eficacia los síntomas emocionales y cognitivos del estrés. Señalan el tejido como una actividad social que aportaría beneficios para los grupos terapéuticos o como refuerzo de las terapias individuales.

4.2.4) Tejer como Acción de Resistencia - Activismo Textil.

- Sánchez-Aldana, Pérez-Bustos y Chocontá-Piraquive (2019) tomando la propuesta de continuum feminista desarrollada por Anne Beth Pentney reflexionan acerca de las posibilidades del hacer textil en cuanto a construcción de colectividad, promoción de causas

sociales o formas de denuncia. Estos movimientos de activismo textil cuestionan “la idea de feminidad que los quehaceres textiles encarnan históricamente, como el espacio que les ha sido otorgado como natural: el privado” (p. 2).

- Rivera (2017) reflexiona sobre el desarrollo de una metodología audiovisual aplicada a una investigación en torno al tejido y la memoria desde una dimensión etnográfica, política y de resistencia. Destaca la posibilidad del encuentro entre mujeres tejedoras, del diálogo establecido a través de sus tejidos, así como la generación de una reflexión potente como mujeres tejedoras y dando un lugar de valor y reconocimiento al trabajo manual que realizan cotidianamente y que ha transformado de manera positiva sus vidas.

- Kelly (2014) define el tejido como una representación de una tradición femenina devaluada a la vez que empoderadora y creativa por parte de quien la ejerce.

- Pentney (2008) reflexiona y relaciona el feminismo, el activismo y tejido, preguntándose acerca de una posible acción política feminista a través del tejer a mano.

En suma, de lo hallado surgen investigaciones cuyos resultados sugieren acerca de la incidencia presentada sobre el sentimiento de bienestar así como de las posibilidades de transformación sobre quienes tejen. Algunos describen la instrumentación de procesos de atención psicológica donde el acto de tejer funciona como sostén de dichos procesos.

4.2.5) Tejer como denuncia.

-Wertheim y Wertheim en su texto *Crochet Coral Reef* (2003-2022), relatan que, enteradas de la decoloración de los corales como consecuencia del cambio climático, deciden tejer arrecifes de coral en crochet, como una manera de dar respuesta a esa situación, un modo de denuncia de lo que está sucediendo. En este proyecto el arte y la ciencia se traman creando

formas diversas. Donde los organismos vivos se crean a sí mismos a través de un código, el ADN que reside en sus células, el arrecife de coral de ganchillo está respaldado por un código, el patrón de puntadas que describe cada pieza individual. Los patrones de punto de ganchillo son en realidad un código doble, ya que se representan tanto con símbolos ('sc' para 'ganchillo simple', 'dc' para 'ganchillo doble', etc.) como con diagramas. (párr. 2)

Y a partir de esa primera propuesta, se extiende y aumenta la participación a otras personas e instituciones. En mayo del 2022, matemáticas de la Universidad Católica de Chile se unen a esta tendencia ya mundial de tejer corales en crochet (Soto-Aguilar, 2022).

- Daimina (2018) combinando su conocimiento en matemáticas con el crochet escribe el libro *Aventuras Tejiendo con Planos Hiperbólicos*, siendo premiada por esta obra.

4.2.6) Tejer como Conocimiento.

Pérez Bustos (2016) plantea lo que implica pensar el conocimiento como un proceso de costura o de tejido, entendiéndolo “no sólo como un asunto de redes y ensamblados, sino como una *ecología*⁵, en cuyo centro se encuentran vulnerabilidades y cosas olvidadas, como las tareas de remiendo y cuidado que reparan y sostienen vínculos vitales entre quienes producen conocimiento” (p. 171).

Las relacionalidades, “relaciones que construyen vínculos vitales; en este caso, entre materialidades humanas y no humanas” (p. 168); el conocimiento incorporado, “un saber que se ancla y es posible gracias al cuerpo, que está en el cuerpo.” (p. 168).

⁵ Cursiva en el original.

Entendiendo el tejido como posibilitador de preguntas de investigación, “sobre todo a asuntos materiales de conocimiento (*knowing-matters*⁶), relacionados con labores situadas concretas, materiales, feminizadas e invisibles, como el remiendo, el desorden y las rupturas” (p. 169).

⁶ Cursiva en el original.

Marco Teórico.

En un movimiento similar al realizado cuando busco en mi cajón lanero para seleccionar los materiales en ocasión de un nuevo emprendimiento textil, el conjunto de saberes a la manera de la caja de herramientas foucaultiana (Foucault, 1992) y prácticas desarrolladas durante mi formación académica hicieron posible “construir instrumentos para pensar campos de problemáticas, donde la constitución del campo de conocimientos desde donde intervenir se va construyendo atendiendo a lo específico, lo local y lo puntual.” (Bacchino y Maceiras, 2009, p. 60). Saberes y prácticas que “contienen en su propia constitución dimensiones históricas, geográficas, políticas, etc. que determinan tanto sus posibilidades como sus límites.” (Machado, 2009, p. 39).

La palabra marco refiere a “los límites en que se encuadra un problema, cuestión, etapa histórica, etc.” (Real Academia Española, 2021, def. 5). El marco es aquello que se presenta como despliegue de conceptos y nociones que permitieron el acercamiento al tema a investigar. Un marco, también como margen, como aquello que define lo que está adentro a la vez que lo que no. Que funciona como referencia a la vez que como soporte. Que permite el pasaje de un lugar a otro. Como las márgenes que regulan el formato de este documento diferenciando los espacios blancos de los escritos. Lo que va quedando por dentro, el despliegue de ideas que allí se fueron pergeñando y liberando.

Con una idea de margen que, a diferencia de lo establecido para el formato de las páginas que conforman estos escritos, se asemeja más los cauces de ríos y arroyos, que de acuerdo a su caudal de agua van adaptando sus orillas, ocultando o dejando a la vista diferentes partes de sus lechos.

Desde esa idea de margen seleccioné ciertos conceptos y nociones teóricas que me acompañaron en la aproximación a lo investigado, marcando y señalando cierto camino y no otro. Así como aquello que investigué marcó nociones y conceptos a desplegar.

Desde la noción deleuziana de pensamiento rizomático cuya multiplicidad de conexiones posibilita que “cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro” (Deleuze y Guattari, 1988, p.13) y su característica, la del rizoma, de crecer en forma horizontal desarrollando raíces hacia distintas direcciones, no siendo posible saber de antemano por dónde emerge a la superficie.

A continuación presentaré las nociones y conceptos que enmarcan y se enmarcan en el presente trabajo escrito: grupalidad, noción de subjetividad-producción de subjetividad, noción de clínica y tejer.

Pero antes quiero explicitar desde qué criterios sostuve el proceso del pensar los encuentros de tejido y su ulterior proceso escritural.

La atención puesta en “una epistemología que contemple lo transdisciplinario, lo que posibilitaría generar mayor visibilidad ya que se minimizaría... el no darse cuenta que no se ve” (Bachino y Maceiras, 2009, p. 57) y en una psicología social que contemple “una perspectiva de análisis de los elementos que conforman relaciones sociales, los procesos productivos en los niveles materiales, ideológicos, psicológicos, de subjetividad, de organización de saberes.” (Marqués, 1995, citado por Etcheverry, 2009, p. 22).

Un modo de pensar y conocer alejado de la pretensión de la búsqueda de un conocimiento universalista, de laboratorio, aséptico, de tubo de ensayo y túnica blanca, de

medidas justas y resultados exactos que permita ir llegando a la experiencia desde sitios múltiples y variados, rescatando el carácter situado del conocimiento.

El tema cuyo objetivo principal fue producir conocimiento en relación a los procesos de transformación subjetiva posibles de suceder en un grupo de tejido, es pensado a partir de los movimientos propios del tejer a mano como posibles potenciadores de ciertos procesos, aunado al conocimiento acerca del despliegue grupal con motivos clínicos. Desde la consideración que estoy proponiendo un modo donde el tejer a mano en grupo oficie de catalizador afectando ciertos movimientos de aquellas personas que expresen su voluntad de ser parte de un grupo de tejido. Así, me fui preguntando acerca de cómo es posible apreciar los efectos que producen esos procesos a partir de la participación en el mismo. En qué consiste tejer, en qué consiste tejer en grupo. De qué se trata.

5.1) Noción de Subjetividad.

Historizar el concepto de subjetividad sería una tarea que excedería el marco del presente trabajo escrito. Aún así entiendo necesario explicitar qué nociones de subjetividad sustentan el pensar acerca de los posibles efectos de transformación subjetiva que se suceden en el grupo de tejido. Para ello me valgo de las conclusiones que realiza Amigot (2005) en su reflexión sobre la epistemología y genealogía del sujeto, estableciendo que

pensaremos el espacio subjetivo como un efecto de los procesos de subjetivación sociales, procesos que lo configuran como sujeto al tiempo que lo sujetan en el desarrollo de prácticas sociales discursivas y no discursivas, que in-corporan efectos semiótico-materiales; también como un espacio en tensión compleja que sigue sujetándose pero que establece innovaciones y subversiones en una dinámica donde la

actividad significativa queda imbricando procesos racionales y no racionales, emocionales e intersubjetivos (p. 111).

Poniendo el énfasis en salir de la “encerrona que acecha a cualquier idea de ‘sujeto’ o ‘subjetividad’ a secas” (de Brasi, 1997, citado por Percia, 2014, párr. 7) y en el entendido que al trascender la oposición individuo/sociedad, se puede pensar la subjetividad como “producida por instancias individuales, colectivas e institucionales” (Guattari, 1996, p. 11). Una subjetividad entendida como el proceso en el que las “... sociedades tienden a reproducir sujetos idénticos o similares, según los “modelos” dominantes de grupo o clase que se trate... (Baremblyt, 2005, p. 177), haciéndose necesario, entonces, la contraposición de otros procesos a esos de sujeción y sometimiento, los llamados de subjetivación donde sea posible la producción libre, deseante y revolucionaria y al grupo de tejido como un dispositivo capaz de generar “... acontecimientos y devenires y, junto con ellos, los modos de subjetivación que los mismos precisan” (Baremblyt, 2005, p. 177).

5.2) Grupalidad.

A partir de la psicología social pensada por Pichon-Rivière y su noción de los grupos como herramienta de posibles cambios y transformaciones, llegar a la noción de grupalidad como proceso y como proceso productor de subjetividades. En ese sentido entiendo importante destacar lo desarrollado por Fernández (1986) cuando aborda las problemáticas presentadas en el campo grupal. Y cómo en su recorrido por los diversos autores que han trabajado esta temática, proponer “pensar los grupos como *campo de problemáticas*” (p. 135), en el entendido que “pensar los grupos en el atravesamiento de sus múltiples inscripciones [posibilita]

⁷ Cursiva en el original.

desmarcar la antinomia individuo sociedad en tanto implica significantes sociales operando, no como efecto de influencia sobre el individuo, sino como fundantes del sujeto” (p. 140)

Entiendo entonces, que a la vez que se propicia el acontecimiento se crea “...un mundo posible que se expresa en los agenciamientos de enunciación (en los enunciados, en los signos o en un rostro) y que se efectúa en el cuerpo” (Lazzarato, 2006, p. 54). Y que en su emergencia posibilita la creación de nuevas formas de vida, como apertura a lo posible, a ese posible que es menester crear. En el acto de tejer punto tras punto se van componiendo figuras, que al unirse, componen otra cosa que luego será abrigo o adorno o nada. Ese momento en el que una cosa deja de ser una cosa para ser otra.

¿Qué nuevos agenciamientos son expresados en los enunciados que connotan cambios de estar dentro del grupo de tejido?, siendo que lo que nos hace hablar son los agenciamientos colectivos que nos atraviesan y que es a partir de ellos que producimos enunciados (Guattari y Rolnik, 2006).

Pensar el grupo de tejido como generador y posibilitador de condiciones que habiliten los desvíos, las transformaciones, los procesos de singularización. Desde lo diverso en tanto composiciones y combinaciones diversas y no totalizables. Desde una naturaleza comprometida en su producción, en su condición de diversa y no como la expresión de la sumatoria de sus componentes (Deleuze, 1969).

Un espacio de clínica grupal donde nadie mejor que sus propios implicados gestionen sus recursos de uso común. Disponiendo de los medios necesarios para sostenerse aunado a mecanismos de comunicación así como a criterios de respeto y de confidencialidad, inventando “estrategias de vida muy sutiles [que aunque a veces] tartamudeen [sean] sumamente afirmativas” (Pelbart, 2016, p. 11).

Desde una construcción de lo común que parta de la diversidad y del reconocimiento de las singularidades que lo constituyen. Tomando al “otro en su mundo, pero conservando o respetando las relaciones y el mundo propios” (Pelbart, 2016, p. 26).

Lo común, como aquello que es uno y a la vez todo, producido entre todos para todos. El poner y el poner (se) en común. Del modo planteado por (Pelbart,2016) como efecto de composiciones y recomposiciones, redistribuciones de afectos, cuerpos, relaciones. Correspondiendo la posibilidad de afectar y ser afectado.

5.3) Grupo Operativo.

Entiendo que los procesos de cada agrupamiento humano son singulares y que “La constelación de singularidades relacionadas con las situaciones problemáticas y las personas que las experimentan posibilita un caleidoscopio de situaciones que son susceptibles de ejemplificar y demostrar que nada es permanente y que el cambio es posible” (Campos-Vidal, 2000, p. 210); no obstante para el análisis de lo que se presentó en cuanto a los procesos sociohistóricos de este pequeño grupo humano, tomé alguna de las nociones desplegadas por Pichon-Rivière (1988) en su conceptualización sobre la concepción operativa de grupos.

Análisis en el sentido de dar sentido a lo que va sucediendo, haciendo explícito lo implícito. Para ello se hace necesario mencionar alguno de los universales descritos por el citado autor, relativo al funcionamiento en situaciones grupales: los miedos básicos, el miedo a la pérdida de la estructura ya lograda y el miedo al ataque en la nueva situación a estructurar, ambos productores de ansiedades de tipo depresivo y de tipo esquizoparanoide las que en su combinatoria producen lo que se denomina resistencia al cambio; en relación con ello la

aparición del sentimiento de inseguridad propio del estar en grupo, y los procesos de aprendizaje y comunicación.

Dentro del grupo operativo me interesa distinguir ciertas nociones desplegadas por el mencionado autor, con la finalidad de entender ciertos procesos inherentes a lo que pasa cuando la gente se encuentra.

5.3.1) Tarea

Para desplegar la noción de tarea es necesario distinguir los tres momentos incluidos en esta noción: pretarea, tarea y proyecto. Donde en la pretarea “se ubican las técnicas defensivas que estructuran lo que se denomina la resistencia al cambio, movilizadas por el incremento de las ansiedades de pérdida y ataque” (Pichon- Rivière, 1988, p. 33). Y siendo el momento de la tarea aquél donde se presenta “la elaboración de dos ansiedades básicas, miedo a la pérdida y miedo al ataque” (p. 153)-

Este grupo de tejido estuvo caracterizado por centrarse en una tarea explícita, la del tejer a mano y la de conversar entre mujeres. En ese sentido, el tejer a mano al presentarse como tarea explícita “apunta a la ruptura, a través del esclarecimiento de las pautas estereotipadas que dificultan el aprendizaje y la comunicación, significando un obstáculo frente a toda situación de progreso o cambio” (Pichon- Rivière, 1988, p. 153). Aprender a tejer entonces como distracción de aquella otra tarea, la emprendida por las voluntades en situación de encuentro, como lo que se produce, y que “se va tramando con el consentimiento de todos los miembros” (De Brasi, 1990, p. 92).

Mientras aprenden a poner los puntos, a tomar las agujas, a tejer, a tejer en grupo, también van aprendiendo otras posibilidades, más desde lo sutil, de lo que no se ve. Una reestructuración de las relaciones entre los miembros y con la tarea.

5.3.2) Aprendizaje.

Para Pichon- Rivière (1988) la situación de aprender, abre a otras formas de ser, de sentir, de pensar, de hacer, abandonando formas anteriores. Dando espacio a la posibilidad de problematizar y elaborar aquellas ansiedades cuyos efectos se presentan como miedo al ataque y miedo a la pérdida, presentes en los procesos de aprendizaje, con la intención de posibilitar el aprecio y entendimiento de la realidad de una manera diferente. Transitar por procesos de aprendizaje espiralados, salirse de los círculos viciosos, abrirse a situaciones nuevas. Procesos de aperturas y cierres, entendiendo por cierres todo aquello que afecta estancando y estereotipando. Una experiencia de aprendizaje en espiral, descubriendo y redescubriendo, aprendiendo y enseñándose. "...hay que abandonar lo otro para poder aprender" (Pichon-Rivière, 1988, p. 217).

5.3.3) Coordinación de Grupos.

La coordinación de este grupo de tejido se ejercería desde "un estar más molecular, donde el eje de la actividad no está centrado en la comprensión, sino en la percepción de líneas que se van trazando y van surgiendo a partir del diálogo y de los diferentes códigos de los participantes" (Pavlosky y Kesselman, 1991, párr 1).

Desde un lugar de compañerismo cómplice es que pienso en la práctica de una clínica grupal que apele al restablecimiento de los espacios donde los cuerpos se encuentran, se

conjugan, se potencian. "...Donde la fuerza relacional de lo común se juega en un espeso entramado pasional. Donde el modo en que se llevan a cabo el pensamiento, las acciones, los micro movimientos afectivos y las prácticas cotidianas traen consigo efectos, variaciones afectivas, que se expresan en las tonalidades anímicas, en los modos de relación y producción: en los procesos producción de subjetividades individuales y colectivas." (Teles, 2018, s/p).

5.4) Noción de Clínica.

La idea para el presente trabajo es la de una noción de clínica que se aleje de la idea de cura, de paciente en espera, sino más bien "como desvío, construcción de alternativas que abren posibilidades y dan otros rumbos para lo que está puesto como natural y sin capacidad de cambio." (Bocco, 2008, p.11).

Gracias a esa desviación ligera, imperceptible, caprichosa, que Lucrecio llama clinamen, puede decirse que los átomos están dotados de una verdadera iniciativa, y que nuestra alma, por consecuencia, goza de una especie de libertad. El clinamen, esa desviación espontánea en el desplazamiento de los átomos en su caída libre, esa posibilidad de sesgar en la horizontalidad la caída vertical. La posibilidad de desviarse sin saber hacia dónde y, a la vez, incidiendo en la dirección de la desviación.

Esos pequeños movimientos promotores de los desvíos de "la determinación original de la dirección del movimiento del átomo" (Deleuze, 1969, p.191), pueden resultar liberadores de los determinismos, espacios de intercambio y expresión, posibles estrategias para la transformación subjetiva.

Pensar el grupo de tejido como un posible espacio de clínica grupal por el sólo hecho de ser constituido en el encuentro de intenciones “dispuestas a localizar y demoler todo aquello que entorpece su acoplamiento productivo.” (Baremlitt, 1997, p. 7).

Una forma singular de pensar las prácticas psicológicas, interpelando los modos de pensar, de sentir, de vivir.

5.5.) Noción de Pliegue,

Como aquello como lo que no tiene fin, infinito, no hay adentro no hay afuera. El pliegue como lo que está plegado de muchas maneras y que al desplegarse sigue hasta otro pliegue (Deleuze, 1989)

5.6) Tejer - Tejer en Grupo.

Un punto basta para expandir un tejido. Las combinaciones pueden ser infinitas. Lo sabían ya los tejedores de los primeros textos del islam y lo sabemos hoy los tejenautas que escribimos historias en ese suéter que la abuela le hizo al nieto; en la chambrita para el recién nacido; en los manteles, fundas, lamparas o cubrecamas que decoran nuestros espacios; en esa pieza o quizá simplemente en el *tag*⁸ que las guerrilleras del tejido decidimos hacer para combatir el frío -del alma- al dejar una nota en un árbol, poste, monumento o mobiliario urbano. Tal vez lo único que buscamos es mandar un mensaje: estoy aquí. Yo lo hice. (Angulo y Martínez, 2016, p. 20)

En cuanto a la importancia del trabajo textil en la vida de los humanos, Postrel (2021) afirma que “Desde los tiempos más remotos hasta la época presente, la industria textil ha

⁸ Cursiva en el original.

fomentado el intercambio a larga distancia” (p. 8), narrando cómo desde las civilizaciones de los minoicos se exportaban las prendas de lana hacia diversos lugares en el resto del mundo.

Desde el rescate de la importancia del hacer textil, la autora se pregunta acerca de cómo “nunca nos preguntamos por qué llevamos tantos siglos hilando y entretejiendo a nuestra lengua expresiones” (p. 7) como “perder el hilo”, “cortado con la misma tijera”, “son del mismo paño”, “encontrar la punta a la madeja”, etc. siendo que los textiles nos acompañan desde el nacimiento hasta la muerte. Nos envuelven en ellos al nacer y a la hora de la muerte, también.

“«*Texto*»⁹ y «textil» guardan una relación similar: provienen del verbo texere («tejer») que a su vez deriva —como techne— de la palabra indoeuropea teks, cuyo significado es «tejer»” (Postrel, 2021, p. 11). Textere dando lugar a texto como enlazado de enunciados, y a tejer como trenzado, entrelazado de hilos, cuerdas. Tejido, tejer, trenzar, entrelazar palabras a la vez que hilados que devienen tramas escritas y tramas tejidas. Tejido es también los conjuntos de células similares que cumplen una misma especificidad y “como metáfora de integración, es un tramado que sostiene no sólo una urdimbre, también una sociedad.” (Angulo-Martínes, 2016, p. 21)

Una idea de “tejer” y de “tejer a mano” como arte, como construcción, como proceso y como resultado. Una definición del término tejer que me satisface es la utilizada por Riley, Corkhill, y Morris (2013), quienes citando a Hosegood, lo describen como un proceso de construcción que resulta en una lazada hecha por un abastecimiento continuo de hilo, a mano, con agujas o a máquina.

⁹ Cursiva en el original.

Tejer como un proceso cultural y social conformando y determinando ciertas prácticas cotidianas. La potencia del tejido realizado en forma artesanal como dispositivo generador de visibilidad sobre lo que va sucediendo y cómo va sucediendo.

Indagar acerca de su potencia como posible generador de desvíos de las formas establecidas en nuestros modos de vida. Cómo es posible confeccionar y componer relaciones desde la inclusión de las agujas y los haceres textiles presentes en nuestra memoria corporal, desde aquellas mujeres que tejían y trenzaban en la prehistoria hasta aquellas que actualmente nos han enseñado y nos enseñan a manipular las agujas y los hilos. Una trama tejida y escrita a la vez que se teje y se escribe.

Metodología - Método - Técnicas.

Un punto para arriba, otro para abajo, una lazada y dos puntos juntos. Tejer de manera artesanal, en el sentido de realización de diferentes trabajos donde se implica el cuerpo y las materialidades de manera imbricada, donde ninguna es igual a otra y donde en cada una se expresan técnicas milenarias. Singularidad del proceso y del trabajo terminado.

Resultó muy interesante la experiencia de reflexionar acerca de cómo el mismo gesto, el mismo movimiento de enlazar para soltar e ir creando la prenda tejida, es el mismo que viene siendo realizado desde cada vez que alguien se dispuso a tejer, mi madre, mi abuela, y así sucesivamente hasta llegar a quienes tejieron los detalles textiles en las estatuillas del paleolítico.

Tejer a mano es un proceso de confección que resulta de la interacción del hilado abastecido en forma continua en interacción con la o las agujas y las manos, o solo con las manos. De una interacción que implica una técnica de clavar la aguja móvil en la lazada realizada en la aguja fija, envolver la punta de la aguja móvil con el hilo, para engancharlo y sacarlo, en forma de otro punto hacia la aguja que ahora móvil, se convertirá en fija. Este gesto de clavar, envolver y sacar hacia la otra aguja, se repite una y otra vez hasta que ya no haya puntos en la aguja fija. Y así sucesivamente, hasta que se finaliza lo que se pretende tejer.

Es interesante destacar que en el caso del tejer a dos agujas o a crochet, a la vez que se va tejiendo la trama se va confeccionando la prenda elegida. Una vez elegida la prenda a realizar, con mis manos, la lana y las agujas. Medí e hice las “muestras” necesarias para saber cuántos puntos debo poner y cuántas carreras debo realizar en pos de la realización de la prenda elegida. En el ámbito del tejer, se denomina “muestra” a la puesta de una cantidad equis

de puntos y otra de carreras en pos de saber el rendimiento del hilo a usar. Una vez confeccionada, mediante una simple regla de tres, ya se sabe cuántos puntos son los necesarios, y, aproximadamente cuántas veces tengo que ir y venir recorriendo la aguja fija, desmontando los puntos para pasarla a la otra. Hay un método y una técnica y ciertos pasos a seguir.

En el proceso de confección voy identificando ciertos puntos básicos con los que confeccionar la prenda. El punto para abajo y el punto para arriba, si es “a dos agujas”. El punto deslizado, el bajo y la bareta, si es “a crochet” (una aguja, ganchillo). De la combinación de estas formas básicas de realizar el clavado de una aguja sobre la otra o de la aguja sobre la trama que se vaya realizando, van surgiendo un sinnúmero de figuras, trenzas, trenzas dobles, entrecruces, dameros, espigas, etc. Por eso la elección de lo que, entre las tejedoras, se llama el tipo de punto: el diseño a realizar es toda una tarea dentro de la tarea. De esa elección también dependerá la cantidad de puntos a disponer en la aguja, la cantidad de vueltas de tejido a realizar para que la prenda elegida quede confeccionada. Y digo también, porque también depende del tipo de lana que se utilice y de la tensión que establezca la tejedora al tejer. Esto último puede ser una característica relativamente fija de cada tejedora, pero también varía con el estado de ánimo. El apuro, el estrés puede generar una tensión mayor al momento de realizar las lazadas y de tensionar la lana en pos de las mismas.

Es así como me animo a sugerir que no hay prendas iguales, por más que hayan sido realizadas en iguales circunstancias. Una vez terminada, vuelvo a pensar todos los pasos que la constituyeron.. Y me pregunto, ¿será que la prenda terminada, da cuenta de todo ese proceso? ¿Dará cuenta de las veces que erré y tuve que deshacer y volver a hacer? ¿Será posible apreciar los gestos repetitivos, los de volver a hacer, de deshacer, los de los puntos que

se soltaron, los de los que se volvieron a tomar, los de las tensiones de la tejedora al momento de tejer, los suspiros y tantas otras cosas que pueden y van sucediendo mientras se teje?

Así como en la reflexión acerca de los procesos sociohistóricos en relación con pequeñas agrupaciones humanas, ¿es posible apreciar los gestos que hicieron posible ciertos procesos y no otros, las intrigas, las alianzas, y todo lo que pasa cuando las personas se juntan? Para este caso, ¿cuando se juntan a tejer?

6.1) Metodología.

La metodología elegida para esta investigación fue la cualitativa, entendida como proceso de construcción entre el investigador y lo investigado, donde según Sautu (2008) se rescata a lo investigado de su cualificación como objeto.

Sostengo una postura donde me ubico como investigadora inmersa en lo investigado, en el entendido que no es posible concebir nada humano fuera de lo humano. Donde el escenario en el que se despliegan, los hechos se presentan como subjetivos y múltiples y a mí sumergida en ese contexto a investigar.

Importa tener en cuenta lo planteado por Vasilachi (2006) en cuanto a que los procesos cualitativos de investigación supone sumergirse en la situación a investigar, valorar lo que dicen las participantes sobre lo que está sucediendo así como considerar “la investigación como un proceso interactivo entre el investigador y esos participantes, como descriptiva y analítica y que privilegia las palabras de las personas y su comportamiento observable como datos primarios” (p. 26), así como la importancia de su consideración en tanto “instancias de la acción social, como actos de habla o sucesos con propiedades comunes, estructuras recurrentes, convenciones culturales y géneros reconocibles.” (p. 31).

De las acciones realizadas al tejer a mano, en forma simultánea se va confeccionando la prenda producida. De la misma manera al componer mi lugar como investigadora, produciendo significados y transformaciones, se fueron produciendo los hechos que luego dieron lugar a la base para la investigación en sí. Siendo trama de aquello que devino trama.

Inmersa en esa realidad que, necesariamente “... no puede ser directamente observada porque sus fenómenos sociales y sus significados son continuamente transformados por sus actores.” (Maffezzoli y Bohes, 2016, p. 97).

La prenda resultante del proceso de tejer, como las manos que la tejen, como las agujas, como las lanas, aisladamente no dan cuenta del proceso. Así como los procesos de transformación subjetiva que se generan y el cómo se generan en ocasión del “grupo de tejido” sólo pudieron ser pensados a partir de la convivencia y la interacción, en el entendido de que se trata de procesos que no pueden observarse directamente. Un modo que, a la vez de ir recogiendo palabras y acciones del efecto de tejer a mano, posibilitó la construcción junto a quienes fueron parte del grupo de tejido.

En ese sentido, considero que los datos resultantes sólo tienen sentido en el contexto específico que se desplegó y que no es posible su aplicación y/o comparación a otros, ya que “A medida que se hacen más vívidos los rasgos distintivos de la situación que se quiere comprender, se disminuye la habilidad de hacer comparaciones significativas entre situaciones, debido a que el investigador, al revelar lo que es distintivo, se aleja de lo comparativo.” (Vasilachi, 2006, p. 28)

Los datos para el análisis en el presente trabajo fueron derivados de cada presión ejercida, de cada huella de las mujeres participantes, así como de sus hijas e hijos, de la

institución en la que se llevaron a cabo los encuentros, de las maestras y también de nosotras, quienes realizamos la coordinación de los encuentros.

Asimismo aparece ineludible el ejercicio del análisis de las implicaciones durante todo el proceso, en el sentido que:

viene con nosotros en tanto sujetos sociohistóricos y políticos, y es activada en el encuentro con el objeto: el otro, los grupos, las instituciones, en fin, todo aquello que involucre un pronunciamiento o una acción de nuestra parte. Lo deseemos o no estamos involucrados intelectual y afectivamente, sujetos a una particular manera de percibir, pensar y sentir en razón de nuestra pertenencia a una determinada familia, a una cierta clase social, como miembros de una comunidad religiosa, como partidarios de una corriente política, como profesionales de tal cual disciplina, y esas implicaciones condicionarán nuestros juicios y nuestras decisiones. (Acevedo, 2002, p. 9)

La práctica constante de la reflexividad, como “el ejercicio de conciencia crítica respecto a la propia acción del investigador como sujeto realizador de la investigación” (Sisto, 2005, p.132) así como la consideración de la voz de los participantes “en tanto posibilitados a realizar una conciencia analítica dirigida hacia su propia investigación” (p.131) fueron guía durante el proceso.

El ejercicio de conciencia crítica, la consideración de la voz de los participantes así como mis reflexiones “observaciones, sentimientos, impresiones en el campo se transforman en datos, forman parte de la interpretación y son documentadas en diarios de investigación o protocolos de contexto.” (Vasilachi, 2006, p. 27).

6.2) Método y Técnicas.

El documento que luego fuera la base para la presente investigación se compone de mis reflexiones acerca de los encuentros del grupo de tejido durante el 2018 y del registro de conversaciones de las participantes en los mismos, siendo el método utilizado para su análisis el de la Teoría Fundamentada (Glaser, 1967), como modo de ir produciendo ideas a partir de los datos que se fueron presentando, tomando la mencionada Teoría definida por Sandoval (1997, citado por de la Torre et al, 2011) como “una Metodología General para desarrollar teoría a partir de datos” (párr. 3), un modo “de pensar acerca de los datos y poderlos conceptualizar.” (párr. 3).

Con la intención puesta en realizar un trabajo de análisis desde una “aproximación inductiva en la cual la inmersión en los datos sirve de punto de partida del desarrollo de una teoría sobre un fenómeno” (Guillemette, 2006, citado por Paramo, 2015, párr. 2), y donde, como plantea Soneira (2006), las tareas de recolección de datos, su codificación y análisis se dieron en forma simultánea y donde no interesó verificar teorías “sino sólo a demostrar que son plausibles.” (p. 155).

El trabajo que posibilitó la confección del documento de donde se extrajeron los datos y su posterior análisis, estuvo atravesado por la relevancia del sentido de la vista y del tacto como formas “de conocimiento no fundamentadas en visiones dicotómicas del mundo, como aquellas que disocian el pensar —las abstracciones que hacemos de lo que observamos—, el sentir —las formas de estar con otras(os) en la investigación y dejarse afectar— y el hacer —nuestra manera de intervenir materialmente distintas realidades— (Rose, 1983; Blake, 2011, citadas por Perez-Bustos, 2016, p. 3). Desde los contactos que pasaron en y por mi cuerpo mientras realicé la coordinación del grupo de mujeres tejiendo, como dice la autora mencionada “entendiendo

estos cuerpos como lugares donde diversas trayectorias vitales se encuentran y en los cuales se manifiestan los efectos de esos contactos” (p. 1), así como a los que ocurrieron en torno al tejido, a las lanas y las agujas “concebidos como materialidades que nuestros cuerpos tocan y que, en ese contacto, nos permiten *pensar con*¹⁰ ellos.” (p. 1).

Desde el diseño del presente proyecto, pasando por la etapa de recolección de datos, su análisis, así como la reflexión y la elaboración de conclusiones acerca de los posibles efectos que genera el tejer en pos de las posibles transformaciones subjetivas en ocasión del grupo de tejido, estudié la cosa en su escenario natural, uniendo retazos de historias y tejiendo los hilos que se fueron desplegando y soltando, a la vez que componiendo y tejiendo saberes y afectos.

Una investigación que involucró “...la interacción social entre el investigador y los informantes en el milieu de los últimos, y durante la cual se recogen datos de modo sistemático y no intrusivo.” (Taylor y Bogdan, 1987, p. 31).

En cuanto a la técnica utilizada para el tratamiento del material producido durante y entre los encuentros, fue la del análisis documental, tomando como base lo referido por Valles (1999) acerca de la variedad de documentos que pueden ser utilizados por los investigadores sociales.

El documento utilizado se constituye por la combinación de la descripción del conjunto de las prácticas significativas que organizaron y regularon estos encuentros, del registro de observaciones e impresiones de lo que fue sucediendo, y de lo que en mí se imprimió como suceso. El grupo de tejido descrito en la Introducción fue el dispositivo posibilitador para la generación del documento que luego fuera la base de este proceso de investigación, en su

¹⁰ Cursiva en el original.

análisis y discusión. Un documento escrito antes, durante y después de los encuentros ocurridos durante del 2018.

Y, aunque la intención fue trabajar en ese recorte de tiempo, fue muy difícil establecer una diferenciación estricta entre lo que venía sucediendo y lo sucedido con anterioridad al tiempo seleccionado.

Acercas de su relevancia teórico científica, trabajé sobre los escritos generados durante el período mencionado usando la idea de emergentes. Emergentes en el sentido de la dimensión de lo latente, la dimensión de lo implícito; con la pretensión de reflexionar acerca de “lo latente como lo que late - ahí - todo el tiempo, insistiendo en la escena grupal; una latencia en los pliegues de la superficie más que en las profundidades.” (Fernández, 1998, p. 153).

Desde los movimientos sutiles que otorga el encuentro, el estar atenta a la mirada, al tejer, a un estado más denso, el de la hoja y la letra escrita. El acontecer de la actividad durante los encuentros gestó la posibilidad de la producción de los textos. Y a partir de allí, emergió un proceso que tuvo como principal motivación la reflexión y la promoción de interrogantes sobre el tema, permitiendo un acercamiento a su comprensión.

Fue necesario un movimiento de concentración: desde los registros de las observaciones realizadas hasta el poner la atención en el tejido, en el grupo tejiendo, para la confección del mencionado documento. Y fue el grupo de tejido, entretejiendo, el sostén para su realización simultánea. Su posterior revisión proveyó ciertos temas, posibilitando la identificación de los datos para su análisis y reflexión como modo de generar pensamiento acerca del tejer y del tejido en este grupo de tejido.

Consideraciones Éticas - Valoración de Riesgos y Beneficios.

Este trabajo se confeccionó:

- prestando atención a los requerimientos éticos y científicos esenciales -en el marco de los derechos humanos- planteados en el decreto del Poder Ejecutivo 158/2019, cumpliendo con los pasos establecidos en dicha normativa,
- contando con el aval del Comité de Ética de la Facultad de Psicología
- contando con la existencia de los consentimientos informados que posibilitan el trabajo con documentos
- prestando la debida atención en sostener ciertas acciones en pos del cuidado necesario para trabajar el mencionado documento resguardando la confidencialidad y reserva
- teniendo especial cuidado en el manejo de cualquier mención que pudiera identificar a quienes participaron de los encuentros como estrategia para minimizar y brindar soporte necesario frente a posibles movilizaciones de las personas que participaron de los encuentros. La base de datos original se mantuvo a resguardo y su acceso está restringido a mi persona.

Cabe aclarar que el documento sobre el que realicé la presente investigación fue procesado una vez terminados los encuentros que lo generaron. Por lo que el proceso de investigación no tuvo una relación directa con seres humanos en tanto materialidad objetivada, entendiéndose así como de bajo riesgo.

Presentación de los Datos Obtenidos - Emergencias Principales.

En un movimiento de volver la mirada hacia atrás, he trabajado en el documento resultante de los registros realizados durante y entre los encuentros del grupo de mujeres tejiendo. Tal como ya lo he expresado, el período de tiempo abarcado fue desde febrero a noviembre de 2018.

En el volver a mirar-volver a leer, produjo el surgimiento de ciertos estares, malestares, sentimientos, imágenes que fueron esclareciendo a veces lo presentado, y otras nublando; una actividad siempre mediada por procesos de selección y producción de sentidos acompañados del análisis de mi implicación.

Para el análisis del documento, recurrí a la ayuda de un software pensado especialmente para el análisis cualitativo de datos, el MAXQDA 2020. Así surgen palabras que se usan frecuentemente y códigos. Con ambos aspectos del documento elaboré categorías, teniendo como punto de orientación los objetivos planteados en la investigación.

Figura 3 - Nube de palabras/códigos.



De entre las palabras/código que aparecieron en forma frecuente, fui seleccionando aquellas que presentaban mayor valor para el tema que me interesaba analizar.

aprender, cuidar, esperar, respetar, hijo, madre, padre, alegría, contenta, disfrutar, dolor, llorar, salón, ausencia, coordinación, sostener, compartir, confidencialidad, conversación, escuchar, nuestro, poder, grupo, tejer, venir, mujer, tiempo.

Posteriormente fui produciendo agrupamientos a efectos de dar mayor consistencia al análisis:

- **Grupo de Tejido**

- **Tejiendo en el Grupo**, categoría emergente relativa a qué se teje cuando se teje en ese grupo. Estar en grupo tejiendo, aprendiendo a tejer, el tejer y el Caif. Ciertos efectos que produciría el acto de tejer en el marco de la participación en los encuentros semanales.
- **Coordinando el Grupo**, emerge como categoría con alta saturación, siendo además la palabra coordinación la que se repite más en el documento. Hace referencia a la labor de quienes coordinamos el espacio, y a los modos como se estableció la relación con el Caif. La tarea de coordinar se plantea desde el renunciamiento a los lugares del saber, a establecerse desde la no certeza. Desde la realización de gestos y palabras que promovieran la confección de un espacio de cuidado.
- **Acuerdos**. Desde de la coordinación, aparecen los acuerdos que refieren al establecimiento de ciertas pautas de funcionamiento. Practicar las conversaciones desde el respeto, escuchando a quien está hablando tratando de no interrumpir. Cumplir con el horario establecido. Dejar ordenado el salón al finalizar el encuentro. Normas de confidencialidad y restitución.

- **Expresión de los procesos singulares y colectivos**
 - **Contando lo que les pasa** hace referencia a los modos de conversar así como a los temas y problemas dados durante los encuentros. Se trama en relación a lo que posibilita el grupo.
 - **Alegrías y Tristezas** tiene relación con manifestaciones de los afectos sentidos por quienes participan en el grupo
 - **Mujeres** en relación a aquellos contenidos que refieren a sus modos de pensar y sentirse mujeres.
 - **Familia** tiene relación con la expresión de los modos relacionales con hijos, madres y padres, y los efectos que tales modos relacionales tienen en la vida de las mujeres.
 - La categoría **Tiempo** tiene relación con cómo el tiempo, en su tensión entre lo cronológico y la dimensión temporal, opera generando condiciones para el tejer.

- **Transformación subjetiva**, aquellas expresiones u observaciones que podrían dar cuenta de ciertos procesos de transformación subjetiva en el marco de este proceso.

Análisis - A tejer.

Para llegar a cómo se presentó la demanda del espacio, es menester remontarse al invierno del 2014 el que las maestras del Caif nos plantean la necesidad de contar con un espacio propicio para la expresión de los afectos de las familias de niñas y niños atendidos por ellas. Fue desde su inquietud que surgió la necesidad de contar con ese espacio grupal en el entendido que en la zona en la que despliegan sus movimientos estas familias, la atención en el ámbito de lo mental no va más allá de la atención psiquiátrica.

La noción de pliegue (Deleuze, 1989) me permitió considerar acerca de cómo la necesidad de agruparse para sostenerse desde lo emocional, lo histórico y lo subjetivo por parte de las trabajadoras del Centro, pudo haberse deslizado hacia una propuesta también de índole grupal para las madres que acudían al centro. El adentro y el afuera como un continuo, más allá del tejido¹¹ con lanas y agujas, la presencia del otro tejido, el de la conexión entre las trabajadoras del Caif, tejiendo y componiendo su propio espacio grupal, a la vez que nosotras íbamos componiendo y tejiendo, no sólo con hilos agujas manos cuerpos lazadas puntos, el espacio de las mujeres madres y/o abuelas. De alguna manera, un proceso que se fue dando desde el diseño y la composición del grupo de tejido para la familia de los niños y niñas que asistían al Caif, tramó también sobre los procesos de las propias personas que trabajaban en el mismo.

En respuesta a aquella expresión de necesidad de las maestras fuimos componiendo una propuesta grupal, un espacio de expresión del sentir y los afectos, posibilitador de transformaciones subjetivas. A la vez, las trabajadoras del Caif, iban gestando “un espacio de cuidado y autocuidado, generado en forma grupal, auto sustentado con las herramientas que

¹¹ Calibri 11 es el formato utilizado para las referencias al documento base de la investigación.

tenemos en el equipo.” (Caif, 2017, párr. 3) como modo de sostenerse como equipo frente a las dificultades que les generaba el afrontamiento con esas familias que ellas entendían transitaban por dificultades “en el área de salud mental.” (Caif, 2017, párr. 1).

Finalizando el 2017, las mujeres que estaban participando del grupo comenzaron a empujar en pos de la prosecución de los encuentros en el 2018, “yo espero poder venir el año que viene”¹², y en el mes de febrero, una de ellas pidió un encuentro.

Respondiendo al pedido efectuado es que se organiza una primera instancia y a medida que lo fuimos organizando, se fueron sumando las demás. Todas expresaron sus ganas de participar pensando en tejer y en conversar lo que les pasa, “a mi este año me encantaría continuar con ustedes”, aunque hubo algunas que no podrán hacerlo, *yo no voy a poder ir, estuve complicada con mi familia y me mudé ... así que no voy a poder ir*”.

Figura 4 - Cartel de bienvenida realizado por las participantes



En esas reuniones preparatorias, se entendió que la mejor manera de convocar nuevas participantes, era mediante un cartel que fuera colgado en

el pasaje que usan las familias al entrar y salir del Caif. Se dispusieron a su confección, entonces, recurriendo al uso de tijeras, lanas, papeles de colores, de revistas, sus manos.

¹² Calibri 11 cursiva entrecomillado es el formato utilizado para los registros textuales de intervenciones de las participantes

Tejieron cadenetas que oficiaron a modo de hilos con los que luego armaron letras y corazones. Llevó tres encuentros terminarlo.

Tanto en el recorte y pegue (técnicas de los trabajos propuestas por las maestras en sus actividades) como en el uso de distintos materiales y su diversidad de colores, es posible apreciar una ausencia de frontera entre lo que sucedía en el Caif y las mujeres que acudían a tejer en el grupo.

Entre tijeras y colores, desplegaron habilidades visuo-motoras, que junto a la emoción y a los afectos hicieron posible la confección de su invitación al espacio de tejido. La creatividad con que se dispusieron y eligieron los colores y los materiales. Las ganas de recibir otras mujeres expresadas en el bienvenidas, y el corazón puesto a la espera de su llegada.

El 2018 era la quinta edición del grupo de tejido, y si bien las personas que trabajaban en el Caif seguían disponiéndose para recibirnos, por momentos parecía que el grupo de tejido ya no tenía cabida en él. Olvidaron colgar el cartel. Parecería que si nosotras no estamos insistiendo y apurando, no convocan, no cuelgan el cartel. Algo similar sucedió con la comunicación en el grupo de Whatsapp de las familias, fue enviada a último momento. Y, a todo eso, se sumó que el espacio destinado al tejido no estaba disponible.

Desde la referida noción la de pliegue, no sería posible distinguir el afuera y el adentro de este grupo de tejido compuesto por mujeres tejiendo en las instalaciones del Caif, sino como aquello que no tiene fin y que al plegarse y desplegarse se confunde, se sigue en otro pliegue.

Fue posibilitador para el análisis en este proceso escritural, poder pensar esos momentos de obturación, como aquél del primer día del 2018 cuando al ingreso se me corta el paso. Momentos de tensión seguidos por otros de reconocimiento y agradecimiento por el

trabajo en el grupo de tejido. Como en una de las reuniones evaluatorias del espacio en la que luego de ponernos en conocimiento de todas las dificultades por las que estaba atravesando el Centro, a modo de cierre se expresa: así que tengan en cuenta lo que están sosteniendo.

En cuanto al grupo de tejido en sí, al iniciar los encuentros se plantearon las pautas para el funcionamiento. Y como en años anteriores, además de aclarar días, horarios y normas de funcionamiento, se explicita que si bien, en nuestro equipo somos dos, muchas veces la participación sería de solo una de nosotras. Por motivos personales, algunas veces; y también, cuando las participantes fueran menos de tres.

Así se fue configurando este espacio tejido al que asistieron las mujeres. Que, como en años anteriores, eran todas madres que tenían o tuvieron hijos y /o hijas asistiendo al Caif.

Las suspensiones por ausencias se dieron en más de una oportunidad. Especialmente cuando comienza el frío y el tiempo inhóspito. Las ausencias se repiten. Los avisos y las convocatorias se fueron realizando desde el grupo de WP, grupo pensado para ese fin. Por lo tanto, en general, ya sabíamos cuando no iba ninguna, o cuando iba una sola.

Aunque es innegable que la planificación y el diseño de las acciones para este grupo estuvo sustentado en nuestra formación basada en la técnica de grupo operativo pichoniana, la técnica no fue usada en el modo “aplicación” sino como instrumento orientador; al mismo tiempo mientras que coordinamos aquel grupo, no estaba en el horizonte realizar una investigación sobre el tejer en grupo. Alejarme de una concepción rígida de grupo como objeto de estudio, de construcción y de intervención, me permitió promover reflexiones desde la idea de “producir un desplazamiento desde los grupos hacia lo grupal y las condiciones históricas de producción de subjetividad” (Cardaci, 2012, p. 141), y a la problematización de procesos sociohistóricos en relación con el desarrollo de pequeñas agrupaciones humanas.

Los primeros encuentros del 2018 fueron con las que ya venían desde antes. Ya habían dejado saber que *“yo espero poder venir el año que viene”*, habiendo valorado el espacio dejando en claro que les gustó venir. Considerado como de contención entre mujeres, donde *“podemos hablar entre nosotras”*, y *“compartir”*. Ese *“algo nuevo”*, que algunas expresan, podría estar dando cuenta de un movimiento, de un desvío posibilitador de otros modos de estar, en el que *“me hubiera gustado estar más”*. Un lugar del *“me enganché”* con el tejido y con el grupo, *“yo adoro al grupo”*.

Se presentaron con las ganas *de aprender crochet* junto a la que quiso unirse al grupo *“porque quiere aprender a tejer y porque L. le habló maravillas del grupo”*, apreciándose una valoración del espacio en sí.

El tejer, o el me *“vine a conversar”*, o el *“me hizo bien venir con ustedes”*, fue confeccionando y componiendo un espacio donde el tejer se siguió constituyendo en el pretexto para el encuentro. Pretexto en el sentido de poner por delante. El tejer y el aprender a tejer por delante de su intención inicial, la de ofrecer un espacio de esparcimiento donde tejer y conversar al mismo tiempo que alivio al posible sufrimiento que pudieran estar padeciendo quienes participaban del mismo.

Enlazar y tejer aquello que a mi entender se destacó como relevante en el devenir de estos encuentros de tejido en grupo, sumado a los aportes teóricos sugeridos algunos y de mis propias lecturas otros, tampoco da cuenta de lo que efectivamente fue sucediendo durante y entre los encuentros.

Una prenda tejida puede ser vista, tocada y apreciada en todo lo bonito que se tejió así como, si miramos en detalle, algún punto que debió ser al derecho y quedó al revés. Lo que,

probablemente, no podamos apreciar es el proceso que estuvo presente durante el tejido de la prenda, el entrechoque de las agujas, los tira y los afloje que la tejedora ejerce sobre el hilo abastecedor, así como el el ajuste de sus manos, ni sus estados de ánimo que también pueden influir en la tensión afectando la trama resultante.

Así como “lo acontecido en una situación grupal es mucho más que aquello de lo que se puede dar cuenta” (Fernández, 1998, p. 136), es que entiendo que ni siquiera el registro exhaustivo de cada encuentro hubiera posibilitado entrever todas las tensiones que se desplegaron. Ni los ires y los venires de cada participante ni de todas a la vez. Ni aquello que sucedió dentro y fuera de los encuentros.

Guiada por mi interés en la vida de las mujeres participantes del grupo de tejido, de lo que piensan, de lo que sienten y de los sentidos que les dan a sus vidas y a sus comportamientos, observé, registré, reflexioné, generando el documento analizado en esta oportunidad, con la idea de “dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan.” (Vasilachis, 2006, p. 24). Allí es donde aparece la curiosidad por parte de las mujeres participantes acerca de nuestros registros, *Y “escriben... y para qué escriben?”* , dando cuenta de cómo el haber registrado, aunque en forma parcial, aquello que fue sucediendo durante y entre los encuentros y su posterior sistematización, posibilitó cierta visibilidad acerca de los posibles efectos que el acto de tejer a mano pudo haber ejercido en este grupo de tejido.

En el tejer se producen enlaces punto a punto para ir configurando la trama; enlaces en los que no solo participan la lana y las agujas, sino también los cuerpos de las tejedoras, sus saberes, los de sus ancestras. Y en esta otra trama, la de la producción escrita, también

estuvieron presentes mi cuerpo, mis saberes y los de quienes me preceden y de los que, aún hoy, me acompañan.

Así como el tejer a mano va posibilitando la producción del resultado final al tiempo que se lo realiza, también en este proceso escritural se fueron enlazando conceptos y nociones a las vivencias que fueron componiendo lo escrito a la vez que lo escribo, generando conclusiones abiertas, que no operaron obturando dicho proceso.

Los Acuerdos, Familia, Alegrías y Tristezas, Coordinando el grupo de tejido, Contando lo que les pasa, Tejiendo en el Grupo, Mujeres y Tiempo, Transformación Subjetiva, aparecieron como las categorías principales a desarrollar en el presente análisis.

9.1) Grupo de Tejido.

9.1.1) Tejiendo en el Grupo.

Las expresiones de *“cuando tejo soy yo”* o *“entro en una burbuja de paz”* o *“necesitaba un desahogo y tejía y tejía”*, podrían entenderse como expresiones de cierto efecto de agrado, de satisfacción y estado de tranquilidad que les produce el tejer a las mujeres que participaron en este grupo de tejido. Efectos valiosos en sí mismos, sin duda, que al unirse a otras disposiciones propias de esta instancia grupal de aprender a tejer pueden haber incrementado otros efectos producidos. La generación de un espacio de confianza donde la expresión de lo controversial sea transitada, pueda haberse potenciado por los efectos del tejer para estas participantes. El estado de calma o de desahogo, pudo haber coadyuvado. Una razón interesante para las convocatorias a instancias grupales, la de tejer en grupo.

Se observan los efectos de la disposición grupal, habilitando con mayor facilidad la horizontalidad donde “todos están expuestos a la visión de los otros y pueden, a su vez, ver a

todos y a cada uno” (Fernández, 1988, p.141). Una disposición donde cada una tiene a la otra a su lado y donde las espaldas se exponen marcando, delimitando el afuera del adentro.

¿Cuál sería la particularidad de tejer en grupo, esa “especie de ovillo o madeja” (Deleuze, 1998)? ¿Cuáles fueron sus particularidades? ¿Cómo se dispuso el entrecruce complejo de hilos? ¿Podría pensarse como un espacio de resistencia a los modelos hegemónicos?

Mujeres tejiendo. Tejido de mujeres. Colectivo de mujeres tejiendo. Tejer colectivo donde la idea fue desplegar el arte de tejer a mano, de aprenderlo a la vez que el estar entre mujeres. Conversando y sintiendo que fue “*un momento para mí*”, que se pudo “*disfrutar acá*” y que la participación en aquellos encuentros generó la sensación de “*volver con más energía a casa*”.

En un inicio, pretendí hacer una distinción entre lo que las participantes despliegan a partir de juntarse a tejer, por un lado, y lo que expresan que reciben como beneficio al momento de tejer, “*que el tejer es una como una terapia, que le hace muy bien*”. Y si bien las expresiones por parte de las participantes acerca de los beneficios del tejer en sí mismo, que “*cuando tejo soy yo*” o que “*entro en una burbuja de paz*” o que “*tejer la saca de las cosas desagradables*”, aparecen enlazadas al acontecer de los encuentros, al “*me hizo bien venir con ustedes*” o al “*necesitaba un desahogo y tejía y tejía*”. Que el tejer les brinda momentos de paz o de solaz, queda claro, pero parecería que en este grupo de mujeres está relacionado a las instancias grupales.

Todas las mujeres que fueron a los encuentros preparatorios y a los primeros del año, ya estaban viniendo desde el año anterior. En general todas sabían tejer. Todas querían seguir viniendo. El año anterior habían dejado expresado sus ganas de estar y seguir viniendo. Desde las que traían a las hijas e hijos, “*es el paseo de los niños... Si no, ¿dónde los llevo?*”, expresando sus diferentes estados: “*una alegría, se me cae la baba, puedo disfrutar acá, bajar a tierra*”,

regulándose *“vos te reís, dejá que me toque a mi hablar, se está soltando, es tu decisión, tu cuerpo”*, valorando lo proyectado y sus logros *“después cuando ves la planta!!!”, “ah mañana arranco”*. Conectándose con el espacio a modo de disfrutar, aprender, enredarse, generando bienestar y ciertos estados de tranquilidad *“es un momento para mí!”*, *“volver con más energía a casa”*, pudiendo contar lo que les pasaba, *“podemos hablar entre nosotras”*, escuchándolas planificar la vuelta: *“yo espero poder venir el año que viene”* y valorando lo generando entre ellas, mujeres y madres, *“la contención entre mujeres”* como *“...un nuevo florecimiento del “entre mujeres”... aquella vital forma de relanzar las relaciones entre nosotras, gestionando nuestras diferencias no para anularlas sino para volverlas fuerza común”* (Gutierrez Aguilar, 2016, p. 18). En suma, *“me hizo bien otra vez de nuevo... me gustó venir”*.

Fue posible apreciar que mientras tejieron olvidaron las tensiones cotidianas, si la escuela, si el Caif, quién paga los gastos del cumpleaños porque *“de la forma que sea lo haré”*. Como que entre lo que van tejiendo y haciendo cada una y entre todas se van yendo esas preocupaciones. Aunque sea sólo por ese rato que dura el encuentro. Un estar que alivia.

¿Qué conexiones posibilitan estos cuerpos dispuestos alrededor de las lanas, los juguetes y el mate? ¿Qué gestos, qué sonidos? Si bien se consigna cómo se debe tejer la trama, se distingue un ambiente distendido, donde del tejer se puede pasar al juego, a reír, a tomar mate, aparecen contentas de estar y de la charla que se fue dando.

Fernández (1998) se plantea la pregunta acerca de cómo pensar aquello que sucede en un grupo en articulación con lo que sucede en el acontecer social en el que las actividades se despliegan. En ese sentido y en el entendido que el grupo conformado por estas mujeres que se juntaron a conversar y a tejer no está aislado, sino que está inscripto en la Institución y en las instituciones que lo sostienen, las actividades desplegadas en el grupo de tejido estuvieron

articuladas con lo que aconteció en el ámbito del Caif. Desde las singularidades, desde lo colectivo, el espacio que les contiene, el centro que posibilita dicho espacio, con las mujeres y sus hijas e hijos, sus familias, las maestras del Centro, se fueron estableciendo relaciones, conexiones, filtraciones que van y vienen por los múltiples recovecos hilando historias en el tejer.

Entiendo que el tejer también se produjo desde la corporalidad, que es todo el cuerpo el que teje, y que es el cuerpo de cada una conformado por los cuerpos de todas. En la expresión *me enganché a tejer*, se produce una enunciación desde la primera persona del singular, en la que parecería que no sólo está hablando de las lanas y las agujas, sino de un gesto en el que queda comprometido todo el cuerpo, como “movimientos menores, en ocasiones imperceptibles, que se encuentran material y corporalmente situados y que componen el hacer textil en general.” (Pérez-Bustos, 2021, p. 218).

Poder poner la atención en el gesto de engancharse como modo de una configuración corporal que da cuenta de lo que les estaría ocurriendo. El “*me enganché*”, podría estar expresando el quedar prendida, sujeta. Es la mano en la que se expresa el enganche en hacer textil. Y es en ese enganche que se da la producción textil.

Figura 5 - Manos tejiendo



Recuerdo con claridad el movimiento de mis manos al tejer el primero, ambas manos sosteniendo cada aguja, la izquierda enhebrada con un número de bucles de lana determinado, o puntos, como se conocen normalmente. La mano derecha agarra uno de estos puntos con la aguja que sostiene, sin sacarla

de la otra aguja, pasa el hilo por en medio de ambas agujas y luego ese hilo se convierte en un nuevo bucle que ahora está en la aguja de mi mano derecha. Ese movimiento se repite hasta que todos los puntos han sido entrelazados y llevados de un lado a otro construyendo una línea del tejido; luego de lo cual las agujas cambian de mano, para repetir el ejercicio con una nueva línea, y así, una y otra vez, mientras el tejido va creciendo. (Perez-Bustos, 2021, p. 62)

Por las posibilidades que tiene la mano de realizar movimientos variados y controlables a voluntad, es aquella parte del cuerpo que aparece como más comprometida al momento de tejer, que, en coordinación con otros sentidos, son las ejecutoras del acto de tejer. La mano con su habilidad de prensión y soltar protagonizando el acto de tejer, produciendo agenciamientos, “como aquella multiplicidad que comporta términos heterogéneos, cuya cualidad es el funcionamiento” (Deleuze y Parnet, 1977), con el hilo, las agujas, las ganas. Al tomar la aguja y soltarla, al tomar la lana y soltarla, hace posible que el bucle realizado enganche con la nueva lazada y forme otro bucle, y así sucesivamente. En el tejer se produce una sucesión de y venir entre la prensión y el soltar. Habilidades que se despliegan por las cualidades que tienen las manos. No olvidando que “es un órgano manipulativo, pero la historia evolutiva que da origen a lo humano, en mi opinión, no tiene que ver primariamente con el uso de herramientas, sino con la sensualidad, la ternura, la colaboración y la caricia” (Maturana, 1999, p. 116).

Agenciamientos que se conectan a otros agenciamientos. La mano humana, como poseedora de la propiedad de ahuecarse, de tomar la forma para acariciar cualquier parte del cuerpo. Del propio cuerpo, y del cuerpo de las otras. Promoviendo la caricia en el gesto de pasar la mano por el cuerpo de otra o por el de una misma y también como la que manipula el arte de tejer. ¿Qué pasa con el tacto y las lanas? La información recibida por el cerebro es bien

diferente según provenga del tacto o del ojo. Von Foerster (1995) ilustra acerca del espacio del campo en el que el ojo no ve. Y que no sólo no ve sino que no sabe que no ve. Y si se cierran los ojos, no hay más información. Mientras que los dedos mediante el sentido del tacto encuentran cosas que no se sabían ni se ven. El tacto proporciona datos ilimitados mientras que los ojos lo hacen en el marco que abarca la mirada y al cerrarlos, no se ve más. Los callos en las manos aumentan esa sensibilidad que nos lleva al encuentro de cosas nuevas. “La función del callo en la mano es comparable al zoom en una cámara fotográfica” (Sennet, 2008, p. 190). Y todo eso es la mano que teje. Es el cuerpo que teje.

¿Qué prácticas se posibilitan como efecto de esos agenciamientos? ¿Qué modos de producción de subjetividad se posibilitan desplegando estas habilidades y cuáles obtura? La tensión entre lo que se posibilita y lo que se obtura, ¿tendrá relación con la aplicada en el ir y venir de la lana al producir la prenda? Depende de cuánta tensión se aplique al cinchar del hilado, tanto al tomarlo como al soltarlo, para que la trama quede de una manera o de otra, suelta o apretada. Tejer apretado o suelto es una característica de cada tejedora. Pero ya sea apretado o suelto, si no se ha asido el hilado para luego soltarlo, el acto de tejer no se produce. ¿Podría pensarse que ese asir y soltar al tejer también nos ayuda a tomar a ejercitarnos en la toma de distancia, a liberar, a renunciar al control?

¿Qué pasó en el grupo de tejido en esto de ir tensionando y/o de ir soltando? ¿Qué pasó con la “mirada que se desliza entre las tensiones del reconocimiento o el desconocimiento, de la amenaza o el sostén” (Fernández, 1998, p. 141), con el “*no me hagas calentar*” o el “*te cago a trompadas*”. Surgen movimientos de regulación, en cuanto a esperar que la otra hable, desplegando una actitud de espera, “*dejá que me toque a mí hablar*” o cuando “*escucha atentamente el relato sin interrumpirla*”. O cuando una de las participantes expresa “*tengo*

una cosa para contarles”, relatando con “detalles del hallazgo de unas bolsas en el estacionamiento del super”, que se las llevó para su casa. En esa ocasión, otra de las participantes interviene diciendo “pahhh yo las hubiera llevado a atención al cliente, los chocolates no me importan, pero un bebe se quedó sin pañales”. Y no se habló más, se cortó la comunicación que se venía dando y siguieron tejiendo sus gorras y bufandas. En esa ocasión podría pensarse que el tejer sirvió como excusa para apartarlas de la conversación ¿de un posible conflicto? como un modo de regularse en los intercambios.

Para el hacer textil Perez-Bustos (2021) describe cuatro gestos: el de la repetición, el de hacer y deshacer, el del remendar y el de componer. El tejer a mano como un hacer repetitivo que se va haciendo rítmico a medida que avanza la prenda tejida, “es el gesto creativo principal del hacer textil” (p. 52). El chasquido de las agujas al tejer, es un ritmo que, probablemente, sea propio de cada tejedora, de cada agrupación humana.

¿Acaso las situaciones que se fueron dando cuando algunas participantes avisan que no pueden ir y otras no avisan, simplemente no asisten pueden pensarse desde la cualidad de lo textil, en tanto gesto repetitivo? Y que en ese gesto “el cuerpo repite y documenta lo que en esa repetición se aprende, para con ello forjar su diferencia”. (Pérez-Bustos, 2021, p. 49)

También es posible pensar que las estrategias que se fueron conformando en el transcurrir de los encuentros adquirieron ciertos modos repetitivos, entre ellos las presencias y ausencias. Y si bien hubo participantes que se ausentaron en contadas ocasiones, en alguna hasta se vino caminando, demostrando así la importancia que tenía para ella estar con las otras mujeres, hubo más de una que marcaba su presencia con ausencias.

Sobre este tema de las ausencias repetidas, tal vez como una manera de mostrar la necesidad de la presencia del resto, en mayo, una de las participantes plantea: *no quiero ir al*

cuete. Siendo el objetivo para este grupo de tejido el tejer y conversar entre mujeres, al no haber con quien, una parte del intercambio quedaba trunco. Estar *al cuete* también podría entenderse también como aquello que teniendo utilidad no es aprovechado.

Por momentos la continuidad del grupo quedó amenazada, costando sostener y sostenerse desde las ausencias. Y por otros, como cuando una de las participantes invitó “*a alguien que estaría sufriendo violencia doméstica de parte de su ex pareja... que está pasando por un mal momento*”, se destacó la importancia que se brinda al espacio al momento de compartir, “*... yo le dije de acá, del grupo...*” y también la confianza que percibe al asegurarle que “*sola no*”, que “*entre todas te ayudamos, sola no! que los lunes estamos acá*”.

Para otra mirada del venir y no venir, me atrevo a tomar otro de los gestos textiles (Pérez-Bustos, 2021), el del deshacer. A alguna de las mujeres que compartieron el espacio grupal, muchas veces se las escuchó decir “*no me importa desarmar*”. Ya sea por errores cometidos o porque no les gustó como iba quedando lo que estaban tejiendo, decidían deshacer lo hecho. El hacer y el deshacer, como extensión del propio tejer en el que se engancha y se desengancha, se toma un punto con una aguja para luego soltarlo. El tejer tiene esos momentos, de tomar y soltar de hacer y deshacer, pudiendo en ese gesto apreciar la “*fluidez en la relación entre generación y destrucción mientras el tejido va emergiendo, fluidez entre anudar y desanudar, anudar, anudar y desanudar... la generación de superficies está sostenida por su destrucción parcial y cuidadosa*” (p. 109). El venir y el no venir también podría estar expresando esa continuidad con el hacer textil.

Figura 6 - Punto/Agujero



En la imagen aparece una representación de los nudos unidos entre sí formando la trama tejida, teniendo como centro el agujero. El agujero

como abertura puede posibilitar el pasaje de un lugar a otro. El agujero como falta, como ausencia, como lo que no es. El agujero también refiere al contenedor donde se guardan las agujas. El grupo de tejido como el contenedor de estas mujeres. Contenedor de continente, de sostén, de guardado. Y también aparece el vacío, ese vacío en el que el átomo cae expresando su libertad en el desvío.

Podrían pensarse las ausencias, que así como la continuidad del hilo va formando y se continúa en los agujeros, así se va conformando la trama. El aprender a tejer y tejer en ocasión del encuentro es la tarea en la que estuvo centrado el grupo. Centro, vacío, agujero, “nos referimos a centrado... en el sentido de una lógica borromeica, que siempre remite al tema de los agujeros y sus avatares.” (Jasiner, 2007, p. 29). Hay puntos que se deslizan y queda el agujero a la vista. Un agujero que luego podrá ser resuelto desde otro gesto textil pero que también hace al tejer, que es el enmendar.

En más de una oportunidad, desde la coordinación *decidimos suspender el encuentro*. Quedar colgada, detenida, diferida. ¿Qué posibilidades, qué movimientos se produjeron al estar en suspenso, en espera? En general, cuando sucedía la suspensión del encuentro porque no fue ninguna, se activaba el grupo de WP. El grupo de WhatsApp fue creado como modo de realizar comunicaciones como avisos, cambios, suspensiones... sin embargo se fue convirtiendo en un espacio virtual en el que se conversaba, se compartían estares y dudas acerca de lo que estaban haciendo. Como que el hilo abastecedor del entramado grupal se resolvía mediante la app en los móviles. Una app que también ofició de sostén de los afectos, especialmente en aquellos momentos en que la presencialidad se hacía imposible, insostenible.

Un modo de dar cuenta de la toma del espacio del grupo de tejido por las propias participantes fue el despliegue de como se organizan, dejan todo ordenado, barren, apilan las sillas, guardan los juguetes con los que jugaron.

Muchas de las mujeres expresaron sentirse bien: “*me hizo bien*”, cómodas. “*me hubiera gustado estar más... me gustó venir*” y tal vez como expresión de lo gratificante que les resultaba estar en el grupo tejiendo, expresaron sus ganas de seguir: “*yo espero poder venir el año que viene*”, pues con el tejido tienen otra conexión, “*que es un momento de paz, un espacio para nosotras*”.

Desde el “*compartir*”, desde el “*me enganché a tejer*”, y también desde sus desenganches. Muchas veces fue necesario suspender los encuentros porque todas expresaban sus dificultades para participar.

El seguir viniendo al grupo de tejido. Un año y otro. Una de las mujeres participa desde el primer año. Del resto, la mayoría vinieron en 2017 y tres se integraron durante el 2018 y todas han planteado sus ganas de hacer algo, desde el inicio.

Y así, mientras se respetaban y mantenían conversaciones reservadas para el espacio de confianza que fueron generando, “*se fue armando nuestro lugar*”. Desde el “hilo suelto en un ovillo [se fue gestando aquella] superficie que [tuvo] la capacidad de cubrir, abrigar o cargar” (Ingold, 2007, citado por Perez-Bustos, 2021, p. 59).

9.1.2) Coordinando el Grupo.

Al pensar en el ejercicio de la coordinación, la cualidad de la transparencia, aquello que “se deja adivinar o vislumbrar sin declararse o manifestarse” (RAE, 2021, def. 3), surge como sostén de los movimientos realizados en el despliegue del mencionado ejercicio.

Con la intención de potenciar el enredo así como el desenredo, dispusimos un modos de coordinar este grupo de tejido desde un lugar de renuncia al saber de la certeza (Fernández, 1998), aceptando los despliegues del sinsentido, poniendo el énfasis en favorecer aquellos aspectos transformadores, percibiendo y registrando escenas y posibles líneas de fuga en el devenir grupal desde lo que se hablaba así como desde la disposición corporal. Y, desde un modo de intervenir este grupo de tejido, cuyas acciones se dieran de una manera “propiciadora de la conversación [a la vez que] recibida con su palabra como una más, como una más de los enunciados que entran en la red discursiva, como uno más de los cerebros en cooperación que se suman a las redes que cada uno de los miembros conecta en los momentos de encuentro.” (Saidón, 2012, p. 9).

Desde el saber que lo que se presenta no tiene una única interpretación, de la importancia de la renuncia a las certezas y a ocupar el lugar de no saber, pusimos en juego las habilidades para ir gestionando las lanas, los tejidos, la conversa. En fin, las de coordinar el grupo de tejido.

De esa manera, la coordinación y planificación se fue dando en el espacio propio del grupo de tejido, por un lado, y con la planificación con las Maestras Coordinadoras del Centro, por otro. A partir del conocimiento y la comprensión de las conflictivas que pueden estar atravesando ciertas madres, es que las mencionadas maestras nos habían expresado, en las reuniones iniciales, la necesidad de un espacio cuyo objetivo fuera el de ofrecer alivio al sufrimiento que algunas mujeres cercanas al Caif pudieran estar padeciendo.

Y en ese sentido, desde las ganas de generar espacios habilitadores de pasajes de un lugar a otro, fuimos pensando en cómo dar respuesta a esa demanda. La de un dispositivo cuyo funcionamiento, tomando la definición de Agamben (2014), fuera a modo de la red que se

establece entre discursos, instituciones, regulaciones, inscripto en relaciones de poder y resultante de las relaciones de poder y saber.

Aunado a nuestra experiencia con el tejer a mano, surge la idea de proponer un grupo de tejido, “especie de ovillo o madeja, un conjunto multilineal” (Deleuze, 1999, p. 155) que funcionara como máquina para hacer ver y hablar. Habilitando los tránsitos por ciertos lugares desconocidos, promoviendo procesos “propios de cada momento, lugar y coyuntura que generan sujetos singulares en las márgenes de cada evento”. (Barembly, 2005, p. 177).

¿Cómo identificar movimientos propios de cada espacio, los del grupo de tejido, por un lado, y los de la planificación con el Caif, por otro? Sin duda que uno influyó directamente en el otro y viceversa. No fue posible una delimitación clara entre uno y otro.

La búsqueda de un espacio posible que ofreciera otras posibilidades a las personas que, en la expresión de las Maestras Coordinadoras del Centro, estaban pasando por ciertos padecimientos mentales, se expresa en una relación directa con la planificación del grupo de tejido como espacio que sostuviera los procesos conflictivos de quienes se acercaran al mismo; así como en la disposición del espacio físico donde se realizaron los encuentros. Desde la Cocinera, la Limpiadora, todas las personas que trabajan en el Centro estuvieron presentes en aquello de sostener el funcionamiento del grupo de tejido.

Para el 2018, el recorte de tiempo elegido para este trabajo, se presentaron dificultades en cuanto al lugar en el que se venían realizando los encuentros. Dificultades que entiendo pueden haber operado obstaculizando el acontecer del grupo al que se estaba convocando.¹³

¹³ Al inicio de la experiencia, en septiembre del 2014, el Centro se había dispuesto a recibir a aquellas mujeres que participaran en el tejer en el grupo, disponiendo de un espacio destinado a la realización de los encuentros: una habitación pegada a la cocina, donde, ante nuestra insistencia en la necesidad de cierta intimidad y en el entendido que ayudaba al despliegue de las conversaciones sobre lo que les estaba pasando, se dispuso de una puerta corrediza.

Hacia el comienzo en el mes de abril, lo que hasta ese momento había sido nuestro espacio, no estaba disponible. Se encontraba ocupado, lleno de cosas!. De restos de costuras de talleres anteriores, de bolsas y más bolsas de donaciones de familias de la zona que luego son ofrecidas en la feria económica que se realiza en forma mensual.

Se comenzó a trabajar entonces, en un espacio en el que se realizaba el programa de de Experiencias Oportunas para niñas y niños de 0 a 24 meses y sus familias, una serie de talleres semanales de interacción con sus adultos referentes. Es un salón espacioso, con ventanas a la calle, conocido para las mujeres que participan del grupo de tejido. Trabajar en esa sala, también implicaba gestionar lo que ahí se encontraba, colchonetas, juguetes, materiales didácticos, elementos para el trabajo diario de las personas que trabajaban en el Caif, algunos que no se podían tocar y otros sí.

El funcionamiento así quedaba enredado con el resto de las actividades del Caif. Los ruidos ocasionados por el trabajo en las diferentes actividades, la música en el salón de al lado, las idas y venidas, produjeron afectaciones en el funcionamiento del grupo con tanto ruido y tanto niño y en un espacio tan abierto. Donde también, en ocasiones era usado como pasaje por las propias maestras cuando necesitaban algún material de los acopiados en la sala, pasa y saluda; o simplemente para ir de un lado a otro, de pasada, y en alguna ocasión alguien nos saca una foto.

En definitiva, por su tamaño, su condición de pasaje, por la escucha de otros ruidos, entendíamos que era un salón que entorpece bastante, para el funcionamiento a pleno del grupo de tejido. Lo pudimos conversar en más de una oportunidad en los encuentros de planificación con el Caif. Y lo reclamamos hasta volver a ocupar nuestro espacio. La vuelta a la que nosotros llamamos la sala nuestra, nos dispuso una ronda más íntima.

Sin duda, que, como equipo fue todo un aprendizaje. Coordinar no sólo se trató de escuchar, de gestionar la palabra, de hacer señalamientos, desde un lugar fijo en el espacio. Coordinar este grupo de mujeres tejiendo se trató de ir gestionando las lanas, los tejidos, la conversa, y también mirando y cuidando que los niños que estuvieran bien sin pelear, a upar a las nenas... un poco de todo ... y a cebar mate! En más de una oportunidad ni me enteré de alguna de las cosas que se fueron diciendo. (tengo mi imagen sosteniendo la puerta para que los gurises que estaban de recreo no se metieran). Grandes y pequeños movimientos promotores de situaciones de desvíos a lo establecido, a lo conocido.

En un principio nos costó juntarnos a planificar. Luego fuimos encontrando la manera de respetar nuestros espacios de coordinación, haciendo posible la consistencia requerida en cuanto a promoción y participación de las mujeres, aprontando la venida de nuevas madres, estableciendo espacios en los que pudimos conversar, observar y problematizar aquellos movimientos que se sucedían encuentro a encuentro.

Y en un modo similar a lo planteado por Pelbart (2009) donde el sostén del colectivo preserva la dimensión de la singularidad, fue que pudimos mantener una disponibilidad en pos de propiciar los encuentros sin imponerlos.

Tuvimos ausencias, desde las planificadas y avisadas con antelación hasta las producidas por enfermedades propias o de familiares cercanos.

Ausencias, de las nuestras y de las mujeres participantes. Ausentar (RAE, 2021), refiere a "Hacer que alguien parta o se aleje de un lugar", a "Separarse de una persona", a "desaparecer" (def. 1, 3 y 4).

Y si bien coordinar solo una de nosotras no se convirtió en un obstáculo, ¿hasta dónde nuestras ausencias, aunque fueran anunciadas, no operaron propiciando otras ausencias? Al releer los registros, vuelvo a la escena donde, al enterarse que una de nosotras no iría ese día, una de ellas se lamenta diciendo: “*y mi tejido?!*”.

La ausencia puede pensarse como un modo de marcar presencia, también. Al preparar la rueda de sillas respetando la cantidad de mujeres que participaban, sabiendo que algunas quedarían vacías: un movimiento como modo de expresar respeto por la compañera que no pudo ir, su lugar estaba ahí en la silla vacía.

Así como en la trama que va resultando de lo que se va tejiendo, pueden quedar hilos sueltos, que pueden unirse o pueden reventarse y soltarse, así se fueron sucediendo las ausencias. Algunas vinieron y se quedaron; otra se fueron y no volvieron más.

Y si bien costó sostener y sostenerse desde las ausencias, se fue conformando el grupo desde los primeros encuentros, conversando de lo que pasaba y de lo que no pasaba también.

Desplegamos nuestro rol coordinador como quien prepara el campo para la siembra, disponiendo del espacio desde su armado, el recibimiento, la coordinación de la palabra, la práctica de la escucha, estar atentas, de acariciar, los cierres. Apreciando su transformación, su mutación, que aunque atenta y alerta al señalamiento de ciertos procesos, se vaya produciendo el desvanecimiento de la presencia centralizadora que muchas veces conlleva el ejercicio del rol, renunciando a ciertas posiciones narcisistas (Fernández, 1989). Desde la certeza de la asimetría que el rol dispone, la idea fue permitirnos la inclusión de las tristezas, las alegrías, las muertes, los nacimientos.

Una coordinación que a la vez de ir analizando lo que se dice y lo que se escucha, promovió la producción de movildades, manteniendo la tensión entre las singularidades y lo grupal. Promoviendo espacios de singularización, cada una contando lo suyo y algunas no contando nada, a la vez que condiciones de producción colectiva siento que la rueda se armó! . Donde aún desde la referencia vaya desapareciendo la centralidad para, no sólo aprender sobre el tejer concreto, sino para sostenerse, abrazarse, acompañarse, para disfrutar del estar juntas, cada una a su manera, en gestos que constituyen singularidades.

Y una condición relevante del estar siendo parte de este grupo de mujeres tejiendo fueron los:

9.1.3) Acuerdos.

Acuerdos propiciados desde la coordinación, relacionados con el cuidado, con el respeto, y que entre otras cosas permiten aprender. Teniendo claro que “lo que hace que la norma sea norma es su acción” (Macheray, 1989, citado por Amigot, 2005, p. 56), desde los primeros encuentros se conversó acerca de la importancia de respetar ciertas normas, y si bien fueron conversadas al inicio del año, cada vez que se hizo necesario, fueron recordados.

Así fue que conversamos sobre el respeto y cómo una de las maneras de practicar ese respeto era hablar de a una, esperando a que la que estuviera en uso de la palabra hubiera terminado. También desde la práctica de la escucha. En el entendido que hablar y escuchar se dan a la vez. Que no es sólo quedarse callada, que también es prestar atención a lo que la otra dice, “*dejá que me toque a mi hablar*”, sumado a las normas de la confidencialidad y la restitución, en el sentido de que lo hablado dentro de los encuentros no saliera de allí, como manera de generar espacios de confianza.

En cierto momento del año se planteó una situación en la que pudimos volver sobre la importancia de respetar aquellos acuerdos acordados al inicio. Frente a una pérdida o rotura de celular, se plantea la necesidad de incluir el del marido de una de ellas. Si bien esta habilitación se entendió necesaria como la manera de zanjar la desconexión de la participante, más adelante hizo algún ruido en los intercambios, haciendo posible replantear la importancia del porqué de respetar lo acordado inicialmente.

A medida que el cuidado y el respeto se vivencia en los encuentros, sumado a que se vuelve a disponer de la sala destinada al funcionamiento del grupo, las conversaciones acerca de lo que va pasando se van dando en forma fluida, L. cuenta lo suyo. La. cuenta lo suyo. Otra no cuenta mucho, alguna cosa. Y las demás nos cuentan sus cosas fuera del entre. Parecería que volver a la sala, incide en la posibilidad más de hablar de sí mismas.

Y el aprender a tejer habilita a enseñar a otra. Se ayudan entre sí. Se enseñan entre sí. El disponerse a enseñar sumado a la disposición de las sillas en círculo y a cada una ocupando una y, en muchas ocasiones, quedando algunas vacías, tal vez como modo de respetar la ausencia de quien no llegó, puede haber operado. Esa disposición genera “efectos más allá de lo espacial, haciendo posible una particular organización de los intercambios entre los integrantes.” (Fernández, 1998, p. 140). Se ayudan entre sí. Se enseñan entre sí... se piden ayuda entre ellas... trae para mostrar cómo está tejiendo el punto garbanzo, intercambios que se generaron desde el cuidado y respeto acordado inicialmente y generando oportunidades de enseñanza mutua.

El cumplimiento y/o incumplimiento de los acuerdos fueron dando cuenta de ciertos procesos de comunicación, los de dentro del grupo de tejido y los mantenidos con el Caif. La observación de los modos comunicacionales entre integrantes del grupo de tejido posibilitó

realizar ciertas reflexiones y no otras. A medida que se desplegaron los encuentros la comunicación, verbal y no verbal, fue dando cuenta de cambios en los modos de estar en el grupo, de la apropiación del espacio, expresándose en los modos de cómo organizan, dejan todo ordenado, barren, apilan las sillas, guardan los juguetes con los que jugaron sus niños, se despiden. Pichón- Rivière (1988) consideraba la comunicación como uno de los aspectos importantes a tener en cuenta en los procesos grupales y en total ligazón con el aprendizaje. Procesos de comunicación y aprendizaje que hacen “posible reelaborar un pensamiento capaz del diálogo y de enfrentar el cambio.” (p. 156).

Al observar la palabra rodando, el entrecruce de las miradas, el acercamiento de los cuerpos, movimientos que, a modo de los hilos abastecedores de una trama, se sumaron los movimientos sutiles de las mujeres participantes, yo siento que la rueda se armó!. Una trama que resultó de la trama que fueron tejiendo desde la decisión de juntarse a confeccionar el cartel de bienvenida al “entretejiendo 2018”. Fueron puntos, lazadas, trama tejida, trama tejiendo. En términos de trabajo grupal podría pensarse que al aprender a tejer entre todas, cuando se ayudan entre sí, cuando se enseñan entre sí, son momentos que posibilitaron la elaboración de las ansiedades promotoras de las resistencias al cambio.

Hablar de los acuerdos también implica hablar de lo acordado con el Caif en cuyas instalaciones se realizaron los encuentros. Dichos acuerdos alcanzaron la colaboración en las convocatorias al grupo de tejido, la disposición de un espacio que guardara cierta separación mientras se desarrollaron los encuentros y el mantener cierta comunicación entre el equipo de Maestras Coordinadoras y nosotras.

Como ya lo mencionara, al comenzar el 2018 sin disponibilidad de espacio nos encontrábamos en la sala de oportunas¹⁴, porque aquél espacio dispuesto en años anteriores para que las mujeres que participaban en el grupo se encontraran, no estuvo disponible.

9.2) Expresión de los procesos singulares y colectivos

9.2.1) Contando lo que les pasa.

Parecería que la acción de tejer a mano promueve un gesto de inclinación y que ese movimiento promueve la escucha. El tejer implica necesariamente, dirigir la mirada hacia lo que se está trabajando como que en un gesto de inclinación hacia sí. Una leve inclinación de la cabeza hacia la zona del cuerpo-mano, en movimientos constantes y repetitivos en agenciamiento con agujas e hilos van componiendo la trama. Ese gesto de inclinarse parecería que promueve también a escuchar y a conversar de lo que les pasa “*y salen cosas de*” sí, valorando el espacio del grupo de tejido porque “*podemos hablar entre nosotras*”.

Juntarse, componerse. Las mantas de retazos o las mantas que resultan de la unión de los cuadrados tienen cierta similitud con esto que les va pasando al contarse cosas de su vida, “*tengo parche y no estoy embarazada*”, “*¡qué voy a salir!*”, “*ahora sí me separé!*”, tal “como aquellas ancianas... que hilaban, y mientras hilaban conversaban; o las tejedoras que incansablemente tejen el crochet sabiendo que una y otra vez se enlaza y se pasa por el agujero” (Jasiner, 2007, p. 31) y en cada lazada y en cada pasada también va la palabra, la escucha, la confidencialidad: estuvo muy conversado el encuentro... una de ellas comienza a contar cosas muy íntimas que le pasaron... otra se mandó a contar de su vida... las otras escuchan atentamente el relato

¹⁴ Los Centros Caif promueven la participación de las familias mediante el programa de Experiencias Oportunas: encuentros semanales del niño|niña y su referente de cuidado con el equipo técnico.

sin interrumpirla... y todas sostenidas por los acuerdos iniciales, cuando termina nos pide estricta confidencialidad.

A veces simplemente aparece el *“vine a conversar”* sin hacerse necesario el tejer con lanas y agujas. Es que está listo el tejido entre ellas, entre estas mujeres que se dispusieron a estar juntas, a *“tejer y escuchar”*. La esfera de lo íntimo, *podemos “hablar entre nosotras”* de aquello que va desplegando cada una, conversando de lo que les pasa, *“me dijeron algo y quiero saber si es verdad*, o a su sentir con el cuerpo *“me veo fea, gorda”* o de los preparativos de los cumpleaños *“mi hija se fue a probar el vestido”* o cuando comparten su emociones *“yo lloré como una marrana”* o cuando explican ciertas enfermedades que están padeciendo o que padecieron *“se me había reventado un quiste”*. Desde lo cotidiano de sus relaciones familiares pasando por cosas que están muy dentro de sí y para las que piden *“estricta confidencialidad”*. También se ríen y disfrutan de su estar juntas. También se ponen tristes. Desde sus particularidades, desde su singularidad, cada una mete la cuchara en lo que sea que esté conversando, de sus embarazos, de sus partos, de sus maridos, de los hombres, de las madres, de lo que sea.

Y así las lanas y las agujas, esas materialidades en conexión con las manos en la composición del trabajo tejido, delimitando las relaciones, las palabras dichas elegidas al momento de contar mientras tejieron. La palabra y el sentir oficiando a modo del hilo que a la tramando la trama del modo relacional en el grupo de tejido, produciendo anudamientos y des anudamientos.

El aprender a tejer habilita a enseñar a otra. Y si bien en principio poner los puntos en la aguja para dar comienzo a un trabajo, el punto derecho, el punto revés, se lo fuimos enseñando quienes coordinamos el espacio, a medida que avanzaron los encuentros se enseñan entre sí. Se enseñan y aprenden entre sí. Y se enseña desde la palabra y, a la vez, desde lo que se va

haciendo. Por eso adquiere importancia que quien está aprendiendo atienda desde la mirada aquellos movimientos que la que enseña realiza.

También se establece una cercanía corporal mayor al momento de enseñar una a la otra. Se pudo apreciar la satisfacción de poder enseñar, acomodarse en un lugar diferente. Desde ese modo de estar una junto a la otra, el tejido adquiere una dimensión de otras formas de vivir, de relacionarse, de estar entre mujeres aunado a que tejer a mano promueve en sí mismo, un gesto de inclinación hacia sí... que también incita a reclinarse y escucharse... facilitando a ponerse en común, y a que salen cosas de sí. Un contacto con las lanas y entre sí en el mismo movimiento.

Y si bien, el grupo de Whatsapp fue pensado y acordado como una herramienta más para gestionar los avisos que generaban cambios en los encuentros, se fue disponiendo como otro modo de ir tirando los hilos y evidenciando cuando se piden ayuda entre ellas, entre encuentro y encuentro. Fue usado entonces a modo de recordarse cosas que se aprendieron/enseñaron en el encuentro, recordando el cómo se hace tal o cual punto, dando aviso si van o si no van. contando el avance de sus trabajos, que llegaron hasta la sisa y preguntan cómo se sigue, desde ¿Cómo se hace el cuello? hasta el cómo seguir cuando ya se están hechas la espalda y la delantera Y las mangas?, preguntan a modo de poder seguir tejiendo en sus casas. Y si bien, no hay una evidencia clara que así suceda, podría pensarse que en ese movimiento de seguir tejiendo en sus casas, sea una manera de llevarse el modo de evocar el estado de ánimo presente durante los encuentros.

9.2.2) Las Alegrías y las Tristezas

Cómo se conformaron las relaciones sociales y los procesos productivos desde la materialidad de lanas y agujas, puede ser expresado mediante la expresión de la emoción, la afectividad. La intimidad desplegada en el transcurso de los encuentros. Una materialidad que también pudo ser apreciada en algunos gestos donde lo que se compartió no fue sólo desde las lanas y las agujas, también cuando alguna de las participantes va llegando con los pancitos y es recibida con alegría por parte del resto de las mujeres.

Un espacio donde los cuerpos, donde “la vida, la felicidad no están determinados o limitados de forma estática [sino que] las diversas y complejas articulaciones de partes y cuerpos generarán la alegría si la actividad y la potencia de un cuerpo se expande; tristeza si es al contrario.” (Amigot, 2005, p. 55). Tejiendo y tejiéndose en relación.

Alegrías, Tristezas, Enojada!!! Contenta. Aquello que está ligado al despliegue de los hilos que van y vienen por debajo y por encima, entre cruzando, desde y hacia el centro, desde y hacia los bordes. El hilo de las conversaciones que fue y vino podría estar representado por la hebra que zurce, dando forma y componiendo una trama por momentos visible y por otros no.

El espacio físico, la sala, las sillas, la bolsa de tejido, el mate; y el otro, también, el de los encuentros y los desencuentros, el de las ganas y las broncas y las alegrías y las penas y los duelos, el de los hijos, el de los hijos no nacidos, el de los partos, etc. Un espacio que se concreta como grupo de tejido, desde el entendido que tejer, a diferencia de otras formas de hacer cosas con las manos, sirve a modo de enlace entre quienes tejen y propicia la construcción de un espacio común. Y disfrutan en la concreción de los encuentros, riéndose,

haciéndose bromas, hablando todas a la vez, contradiciéndose con la norma de escuchar y hablar de a una.

Las ganas de aprender a tejer a veces es acompañada por el sufrimiento y por la búsqueda de un descanso de aquello que lastima produciendo dolor. Una situación de herida que cada una trae. Una herida que luego se irá restañando a lo largo de los encuentros tejiendo juntas o cada una por su lado, siempre entrecruzadas. Donde la unión a veces de tan sutil es invisible. Donde el alivio del dolor se produce mediante manos portando hilos y agujas, saberes ancestrales y propios del tejido. Desde una carrera para arriba se le llenan los ojos de lágrimas y otra para abajo, sonrío, se la nota disfrutando creando puntos, figuras que se expanden, es que va surgiendo/emergiendo la trama que a la vez que tela para abrigo o adorno, restaña heridas singulares y aquellas que se portan por ser mujeres, también.

En el grupo de tejido se producen situaciones de desajuste, de rotura, de agujeros, cuando el conflicto aparece como algo irremediable. Es ahí donde el remiendo, el zurcido cobra su importancia. Es ahí cuando el hilo portado y que también las/nos porta en ese ir y venir propio del tejido que a la vez trama va remendando los agujeros encuentro a encuentro. Donde deja de ser importante si es remiendo o zurcido, ya que la unión puede ser tan sutil que nadie la percibe o puede ser tan evidente que todas sentimos el pinchazo de la aguja al ir de un borde al otro de la herida, enfrente, al costado, arriba, abajo.

Conversaron, se rieron, se hicieron bromas entre sí, hablaron fuerte, muy difícil fue meter la cuchara. En proporción a la estrechez del espacio entre los cuerpos de una y otra se van desplegando los temores, los amores, las broncas, las alegrías... *“puedo disfrutar acá”*.

Y es esa mirada la que, al igual que el hilo que a la vez que zurce las heridas singulares va zurciendo el círculo, genera ese espacio por y para todas y cada una. Mirada que zurce,

hilos que unen junto al mate, la palabra, al corazón, producen la transformación del tejido dañado. Y ahí cobra importancia el cuerpo. El cuerpo como registro de lo que se va tejiendo, de lo que se restaña, producto del zurcido que producen las idas y vueltas de ese hilo, de las miradas. Algo así como cuidarse cuidando el círculo, como afirma Perez -Bustos y Marquez (2016) una propuesta donde el cuidado supone "... afectos y contactos a partir de los que se construyen relaciones de interdependencia y se propician diálogos de saberes." (p. 147).

9.2.3) Mujeres - Familia.

La implicación (Acevedo, 2002) implícita en este proceso escritural del que doy cuenta en el presente trabajo, está presente a partir de mi disposición a analizar situaciones del tejer a mano entre mujeres, como mujer y como mujer tejedora tejiendo con otras mujeres. Se hace ineludible además el involucramiento intelectual y afectivo

El haber pensado el grupo de tejido como un espacio entre mujeres, donde la conversa y el chusmerío adquieran su dimensión política de un espacio común, me llevó a volver a la lectura de Federici (2004) para recordar cómo aborda la autora la afección en la vida cotidiana de las mujeres y la pérdida de los lugares comunes en el tránsito del feudalismo al capitalismo. Una privatización que promovió la desaparición de espacios comunes de convivencia y que, aunada a los procesos de industrialización, trajo aparejada "la separación entre el hogar y el lugar de trabajo, estableciéndose así una frontera más visible entre los ámbitos público y el privado; este último fue destinado para la mujer y para la nueva concepción de familia" (Lorena Saletti, 2008, p. 175).

Por un lado Guattari y Rolnik (2006) afirmando que el régimen capitalista mundial e integrado está orientado a producir subjetividad capitalística en todos los niveles, modelizando conductas, sentires, relaciones sociales y sexuales, y por otro, Tubert (2010) desplegando

ciertas nociones acerca de los efectos del ideal corporal de delgadez y el del ideal maternal en la percepción y relación de las mujeres con sus cuerpos en pos de considerar la existencia de una “manipulación no sólo de la imagen corporal sino también del cuerpo real de las mujeres” (p. 161), me permitió mirar ciertos acontecimientos en el transcurso de los encuentros en relación a los efectos de los modelos corporales hegemónicos sobre los cuerpos de las mujeres.

Y si bien no es lo mismo ser mujer en el 2018 que en el 1900, se hace necesario comprender los cambios producidos en el proceso de reproducción social en la historia del tránsito del feudalismo hacia el capitalismo, especialmente aquellos referidos a la reproducción de la fuerza de trabajo. Asimismo, cómo la acumulación de diferencias dentro de la clase trabajadora se fue constituyendo en relación con la construcción de jerarquías de género, raza y edad. Una historia donde se hace visible la explotación, la persecución y el exterminio sufrido por las mujeres. Las “estrategias y la violencia por medio de las cuales los sistemas de explotación, centrados en los hombres, han intentado disciplinar y apropiarse del cuerpo femenino, poniendo de manifiesto que los cuerpos de las mujeres han constituido los principales objetivos -lugares privilegiados- para el despliegue de las técnicas de poder y de las relaciones de poder.” (Federici, 2004, p. 27)

Los modos de disciplinamiento han variado y las representaciones de ser mujer y de lo femenino han ido modificándose, sin duda, pero “persisten modelos e ideales que inciden negativamente en la vida de las mujeres” (Tubert, 2010, p. 162). Llombart y Amigot (2010) plantean cómo los dispositivos disciplinan el cuerpo de las mujeres mediante el control y la vigilancia para volverlos “femeninamente adecuados” (p. 137). Cuerpos donde se inscribe lo vivido, lo placentero y lo doloroso, como lo expresa una de las participantes en una de las instancias “*me veo fea, gorda, ojos así por la cara gorda, no me gusta*”.

El cuerpo como registro de lo que sucede, de lo que duele, adentro y afuera, como espacio donde se labran los modelos de belleza impuestos por un proceso social e histórico determinado. Un cuerpo representante de aquello que debe ser y también de lo que es. El *“no me gusta”* podría ser la expresión de la frustración promovida por la inadecuación a los modelos hegemónicos dispuestos para su cuerpo. Ocasionando malestar, inmovilidad, vulnerabilidad afectiva: *“mis hijos me ven ahí sentada en mi cama”*. La tristeza y la necesidad de ser cuidada se expresan, y también se aprecia una inversión de los roles de cuidado *“se acercan y me dice vení date un baño y el otro me ofrece un café”*, refiriéndose a la actitud de los hijos.

El rol de cuidadora, otro rol prescrito hacia y para las mujeres. Tener hijos y cuidarlos, lleva al niño a clase... ella siempre está pendiente de su hijo... anda como garrapata con ella. No sólo hay que cuidar a los hijos y a las hijas, dicho cuidado debe ser ejercido de determinada manera.

Desde la constatación que “la concepción, la gestación y el nacimiento de nuevos seres tiene lugar en el cuerpo femenino la cultura ha identificado a la mujer como la dimensión material, natural, corporal y mortal de la existencia humana” (Tubert, 2010, p. 162); modelizadas por conductas, sentires, relaciones sociales y sexuales que se componen por la noción de ideal maternal, se fueron desplegando frecuentes conversaciones acerca de embarazos y partos en el transcurso de los encuentros. F. cuenta de su embarazo... L. cuenta de su embarazo... también cuenta su parto... *“tengo parche y no estoy embarazada”*. También frente al posible abandono de los hijos por parte de una de las participantes que se venía ausentado hacía un tiempo ya, surge fuertemente la idea de que *“los hijos son las manos, las piernas”* y que *“lo que sea que me pase... abajo de un puente, no los dejaría”*.

En el enunciado los hijos son las manos, las piernas, aparecen siendo partes del cuerpo de esa madres, pertenecientes a ellas y extensiones de sí mismas. Y otra vez aparece la mano. La

mano gancho, la mano que prende, que engancha. La misma mano, la que teje, la que envuelve el hilo en pos de realizar un trabajo textil mientras va contando lo que le pasa, es la misma que toca, acaricia, golpea, se adueña, *no los dejaría*, expresa una de las participantes refiriéndose a sus hijos.

Un modo relacional también expresado por otra de ellas al referirse a su madre, cuando, mientras teje su trabajo en crochet, va contando acerca de su próxima mudanza y afirma que *“mi madre se va conmigo”*.

Otra dimensión de las afecciones sufridas por las mujeres en su rol de madres tiene que ver con los desplazamientos en el territorio. Dar visibilidad a la movilidad urbana como “aquella práctica social de desplazamiento diario a través del tiempo-espacio urbano que permite el acceso a actividades, personas y lugares” (Jiron et al., 2010: 24, citada por Jiron y Mansilla, 2013, p. 58); me hizo sentido destacar las diferentes formas de los desplazamientos efectuados por estas mujeres para llegar a los encuentros. Y si bien la mayoría vivía relativamente cerca, llegaban caminando, en bicicleta, en automóvil, a pesar del frío, asistieron cinco mujeres y una de ellas, que vive bastante lejos, se vino caminando! Pensando en esos desplazamientos y los tiempos necesarios para realizarlos por estas mujeres con hijos e hijas a su cuidado, y tomando lo expresado por Hernández (2019) en el sentido que para compensar esos tiempos deben restringir otras actividades, es que me he preguntado acerca de cuáles serían los efectos producidos en sus vida. Desplazamientos y movimientos en pos de venir a tejer con otras, hilos que se despliegan en el espacio para confluir en la sala que se dispone a esperarlas para tejer. Hasta dónde llegan estos hilos, esta trama que se fue tejiendo y tejiendo. Hasta dónde?

9.2.4) El tiempo.

El tiempo mientras se teje, adquiere otra dimensión. Desde el “*mañana arranco*” hasta el “*después cuando ves la planta!!!*” pasando por el “*tejía y me olvidaba*”, se fue manifestando el proceso al que pudieron estar dispuestas estas mujeres al juntarse a tejer.

Tal como se expresaba en la convocatoria, se dispusieron a seguir tejiendo y, algunas, a aprender a tejer. La mayoría de las participantes de este grupo venían asistiendo desde el año anterior, ya venían tejiendo entonces.

Y tal como lo expresa Jasiner (2007) lo que interesa es la tarea como proceso “buscando respuestas más allá de lo inmediato, soportando el dolor y la frustración del aprendizaje” (p. 37); en más de una oportunidad, cuando queríamos acordar, estábamos en tiempo de cerrar el encuentro, teniendo que salir corriendo a buscar a los gurises que estaban en clase porque “*la maestra me mata*”. Y hubo otros encuentros en los que el cierre estuvo marcado por el ruido generado por las maestras cuando empezaban a preparar su cierre en el aula.

En ocasiones se percibe el tejer y el tejer a mano como una pérdida de tiempo, que su producción no tiene valor. Tal vez por ser una actividad asociada a lo femenino, más bien realizada en el ámbito doméstico, sin generación de valor monetario. Sin embargo, se sigue tejiendo para el recién nacido, para quienes se quiere. Cuando comenzamos todas querían hacer algo. Todas expresaron las ganas de realizar alguna cosa, en general tejer para sus hijas y/o hijos, una quería una torerita para su hija mayor y otra quiere aprender crochet para hacer una manta de cuadrados.¹⁵

¹⁵ Una manta de cuadrados se confecciona mediante la unión de cuadrados tejidos en forma separada. Los cuadrados no tienen porqué ser cuadrados, pueden ser triángulos, rectángulos o la forma que se le quiera dar. Lo importante es tejer varias partes y luego unir las.

No es mi intención hacer un paralelismo entre la composición que se establece al juntarse estas mujeres a tejer con lo que se va gestando mientras se teje una manta de estas características. Aun así, tejer este tipo de manta en este espacio adquiere un significado especial, ya que se llega a una producción final mediante la unión de varios componentes. Implica tener un proyecto, pensar en la composición de sus partes así como en su unión final. Disponer de tiempo para tejer. Elegir los colores que combinen al gusto de quien está tejiendo. Acomodar los cuadrados una vez tejidos en el espacio, de modo que al unirlos no tiren de un lado y/o del otro. Estos movimientos pueden ser representativos de lo que va sucediendo en el acontecer de los encuentros entre las que acuden a tejer juntas: desde el *“quiero empezar y terminar”*, teniendo claro que *“hasta que no la haga”* seguirá, pasando por los momentos de regulación entre el *“dejá que me toque a mi hablar”*, apreciándose la satisfacción de poder enseñarle a otra, así como también si es necesario se desarma y desarma y desarma.

¿Qué sostiene esa tensión entre perder el tiempo y el querer tejer la torerita o la manta o aprender a hacer medias? ¿Será que la prenda tejida adquiere su valor porque surge también desde las manos, desde el cuerpo, como una extensión de la tejedora?

¿Podría pensarse como un gesto de expresión anticapitalista, en la medida que desafía aquello que defiende que lo valioso es sólo lo que genera riquezas? Sostener estos movimientos del *“quiero empezar y terminar algo”*, desde el reconocimiento y valoración de la prenda tejida a mano aunque su valor monetario sea nulo, es una expresión subversiva a lo establecido por ciertos acuerdos sociales, en los que está determinado el tiempo y los buenos modos de utilizarlo. Entre el empezar y el terminar transcurre un tiempo imposible de medir, algo así como un tiempo atemporal, imposible de ser medido por relojes reproductores de medidas del tiempo que no miden los tiempos del tejer.

Tim Ingold (2207) señala que la relación entre trazos y superficies es visible en el tejer, en cada bucle que se pasa de un lado a otro, va quedando la marca del hilo en movimiento que le permitió hacer ese tránsito. Pero esos trazos, como marcas que parecen imperceptibles pues se vuelven el tejido mismo, no quedan solo en el tejido, sino también en quien teje, un cuerpo siempre múltiple y colectivo. (Perez-Bustos, 2021, p. 65)

Cuando se percibe al tejer y al estar en el grupo de tejido como “*un momento para mí!*”, se puede distinguir un modo de sostener la vida desde el lugar que están sosteniendo mientras tejen. Es “*un momento para mí!*”, un espacio generado desde las manos y desde la cercanía corporal, también. Una junto a la otra. Las prendas que son tejidas sostienen los cuerpos de las tejedoras a la vez que las tejedoras las portan desde sus propios cuerpos. ¿Qué valor adquiere el tiempo entonces? En un modo de producción donde lo producido sólo adquiere valor si tiene valor de canje, podríamos decir que valorar un espacio porque es “*un momento para mí!*” como gesto anticapitalista. Un gesto de resistencia. Una expresión de dignidad, de respeto por sí mismas, en tanto mujeres, en tanto madres. Así como la necesidad de “*la organización de la fiesta de los 15*” de su hija, que tanto esmero le llevó a una de las participantes, que aunque no contara con ayuda se *lo festeja igual*; que en un mismo movimiento, festejaba a la vez que demostraba su responsabilidad siendo capaz de organizar la fiesta para su hija, y al festejarlo se festeja.

Tal vez que con el tiempo dedicado al tejer, a estar juntas tejiendo pueda suceder lo mismo. Festejar y festejarse en “*un momento para mí!*”

9.3) Transformación Subjetiva

Para el desarrollo de las posibles transformaciones subjetivas de las mujeres participantes de aquel grupo de tejido, fui tomando alguna de las expresiones del documento base de esta investigación.

Expresiones que pueden entenderse como sugestivas acerca de la existencia de ciertos procesos de transformación subjetiva en el marco de este proceso.

La propia decisión de participar en el grupo de tejido, entendida como el anhelo de hacer algo diferente a lo que se venía haciendo en su vida cotidiana. Aquella disposición a moverse en el espacio, de transitar la distancia entre sus casas y el centro en el que se realizaron los encuentros a hacer una cosa diferente a la que venían haciendo habitualmente. Un movimiento que podría tener su correlato en la que se produjo al estar con otras tejiendo, la contención entre mujeres, produciéndose una ampliación en sus relaciones con otras, con nosotras, ejerciendo otros roles, de compañeras, aprendices y enseñantes, también.

Desde lo que plantea Pichón- Rivière (1988) en cuanto a que la situación de aprender implica abrirse a las cosas nuevas, a ir dejando viejos hábitos para incorporar otros nuevos, el pasaje - del venir a aprender a tejer a ser capaces de enseñarle a otra compañera puede ser otro indicio de transformación en el marco de lo encuentros sucediéndose. Se presentó una disposición a incorporar nuevas prácticas en sus vidas, la de enseñar una tarea que ellas también estaban aprendiendo.

Las propias regulaciones en sus modos de participación, *“dejá que me toque a mí hablar”*, de cómo llegaban a sentarse esperando las consignas a ir preparando el espacio cuando llegaban temprano, disponiendo las sillas en ronda, hasta la organización al momento del cierre,

disponiendo de lo usado en el encuentro

Expresiones de lo que es para ellas estar en el grupo de tejido y el tejer: *“después cuando ves la planta”* o el *“volver con más energía”*, en ambas se aprecia un proceso de menos a más.

Cuando expresan haberse enganchado a los encuentros, *“me enganché”*. Del desenganche al enganche también estaría dando cuenta de cierto proceso.

La expresión de *“para mi es como un hobby”* podría pensarse como la expresión de un disfrute especial, como *“una manera de hacer algo para uno”*, como *“un espacio para nosotras”*, vivido como *“mi momento de paz”*, y pudiendo expresar el vivir de otra manera en el decir que *“el con tejido tengo otra conexión”*. El hobby, como aquella actividad que se realiza por el mero placer de realizarla, podría estar expresando ciertos movimientos de resistencia a aquellos valores que destacan como valederas sólo a aquellas actividades de las que resulta cierta ganancia económica.

Algunas apreciaciones de sí mismas como el *“sí pero vos viste que yo voy y vengo, ahora no! es definitivo!”* diferente a como venía siendo... *“ahora es definitivo!”*

Conclusiones - La prenda ya está tejida.

Algunas leyendas cuentan que el tejer es un saber que se transmite de generación en generación entre las mujeres de las familias. Y que en el aprendizaje técnico de cómo anudar los hilos de manera tal de crear adornos y prendas, las más viejas también enseñan palabras, historias, y afectos. Así, se puede pensar que existe cierta conexión entre los saberes del tejido, esa tarea de unir hilos con paciencia y dedicación, y las palabras y relatos que unidos pueden construir una trama. La metáfora de la urdimbre como delgados hilos que solos podrían pasar desapercibido pero juntos adquieren

visibilidad y fuerza, puede ser útil para pensar la construcción de relatos de las ex presas junto a otras mujeres en torno a lo que vivieron durante el terrorismo de Estado. (Verrúa, 2021, párr. 6)

A partir de ir pensando los aprendizajes que me dejó el presente proceso escritural, me fui vinculando con aquella idea que un punto no hace una prenda sino que es necesario que varios estén unidos para construirse en trama.

La lectura del documento del que doy cuenta como base para la presente tesis, promovió la vuelta a aquellas mujeres reunidas en derredor de una bolsa de lanas y agujas, con la intención de tejer, de aprender a tejer y de conversar entre ellas. Lográndose un efecto similar al esperado, la generación de un espacio donde el bienestar y la confianza sostuvieron las ganas de estar, de conversar, de tejer, desarrollando su capacidad de gestionar las problemáticas que se le fueron presentando en este lapso de vida que compartimos. Y a su vez, las lecturas finales promovieron mi reflexión acerca de cómo mi participación en esta máquina que hace ver y hablar (Deleuze, 1990), ha afectado en su composición. Mi propio proceso experiencial se cuela en las reflexiones acerca del tejer en este grupo de mujeres tejiendo. Yo también tejí, repetí, deshice, y transité entre las agujas y la lana hacia y desde el enredo y el pegoteo. Entiendo necesario hacer presente en forma de palabra escrita el reconocimiento de las entrelíneas que surgieron producto de los descentramientos y conexiones entre lo documentado y mi propia experiencia.

Como forma de ir cerrando este proceso vuelvo a los objetivos que orientaron esta investigación: conocer las transformaciones subjetivas producidas por el tejer a mano en las mujeres participantes del grupo de tejido, como el principal. Desde la exploración de los efectos que el tejer a mano produjo en estas mujeres, indagando acerca de los sentidos/significados

que las tejedoras tenían respecto al tejer, analizando las singularidades que se produjeron en el encuentro entre las participantes y el tejido, y a la pesquisa de los movimientos producidos en el proceso del grupo.

Acerca de la posibilidad de transformación de la subjetividad generada durante los encuentros de tejido, me fui planteando el cómo desde la invitación a tejer, se fue confeccionando un espacio que enganchó, que hizo bucle, que acompañó sin pesar en las combinaciones que se fueron presentando en cada ocasión. Las que se fueron produciendo entre las participantes así como con las materialidades que implicó el proceso, desde las lanas y las agujas hasta las sillas en las que nos sentábamos.

Así como los átomos disponen del espacio vacío para experimentar en su caída el desvío, estas mujeres dispusieron de esta trama relacional donde sus alegrías y tristezas tuvieron la posibilidad de desplegarse y modificarse en su despliegue. Posibilitado y promovido por el enganchar el punto y soltarlo, la repetición del movimiento, el hacer y el deshacer cuando fue necesario, así como la posibilidad de enmendar.

Tal vez sea en la acción de enganchar donde radique la importancia de proponer el tejer a mano en un grupo. Una propuesta que oficie a modo de gancho, en el sentido de aquello que adhiere la atención y el interés de las personas que se juntan a tejer a la vez que las conecta entre sí y con las materialidades que las acompañan. Gancho también como aquello que posibilita el centrarse en la tarea en el sentido de ir cumpliendo el objetivo de tejer y de tejer juntas, así como de ir resolviendo aquellos nudos que impiden el despliegue hacia otros modos de tramar la vida. Pensando un centramiento alejado de “lo sagrado del medio” (Jasiner, 2007, p. 30) de la equidistancia, sino más bien de una “compleja superposición de agujeros”. (p. 30)

A diferencia de la dificultad que presenta el rastreo del origen de los textiles que al ser sus materiales orgánicos, se produce su destrucción y desaparición relativamente rápido, no quedando rastros de ellos, el haber registrado “*y escriben... y para qué escriben?*”, aunque en forma parcial, aquello que fue sucediendo durante y entre los encuentros de este grupo de tejido y su posterior sistematización hizo posible dar cuenta de ciertos efectos que el tejer a mano produjo en estas mujeres, así como ciertos sentidos que le dieron al tejer y al tejer en el grupo. Al encuentro entre quienes asistieron con el tejido así como a alguno de los movimientos que se fueron produciendo en el espacio grupal.

Mientras escribía, surgía una y otra vez la pregunta acerca de si es posible concluir sin terminar. Ir pensando la prenda terminada mientras la voy tejiendo. Un trabajo escrito que no está escrito solamente por mí, también compuesto por la trama hilada desde aquellos movimientos, los nuestros, los míos, los de las participantes, y que se fueron haciendo propios en el transcurrir de los encuentros.

¿Tejen las tejedoras? ¿Tejen las manos de las tejedoras?. Teje el tejer, la lazada, el agujero cuya forma es dada por la vuelta que da la hebra alrededor de la aguja. Percia (s/f) sostiene que “en la palabra colectivo usada como sustantivo (los colectivos humanos, un colectivo de estudiantes) o como adjetivo (una enunciación colectiva) laten acciones que reúnen, enlazan, agrupan, ligan, lo que retoza separado.” (p. 7). Así la prenda que resulta de un tejido singular también es una producción colectiva al haber sido tejida desde un colectivo. Que al portar la bufanda tejida por singularidades, se está portando el tejer colectivo. Un colectivo también compuesto por las materialidades que allí se despliegan, lanas, agujas, sillas, etc. Donde también aparecen los gestos repetitivos que hicieron posible haber estado tejiendo en ese

lugar, de quien/quienes traemos el aprendizaje de tejer, de quienes trabajaron en la preparación de los materiales que posibilitan que nos hayamos sentado a tejer.

De los análisis de los ornamentos que portaban aquellas estatuillas se corrobora “la idea de que la gente del Paleolítico tenía capacidad para tejer ropas, redes o cestos con fibras vegetales.” (Soffer et al., 2000, párr. 9). En un hacer textil, entonces, que se sostendría desde aquellas estatuillas del paleolítico cuyos vestidos y tocados “podrían estar relacionados con los primeros pasos de la producción textil” (Martínez, 2015, párr. 2), hasta estas mujeres que se juntaron en una sala a tejer y a conversar.

En el entendido que “Tejer, desde su origen, fue multimedia: con sus canciones, chismes, relatos, danzas, juegos, las tejedoras eran literalmente networkers (en el sentido más contemporáneo de la palabra)” (Sadie Plant, 1968, citada por Angulo y Martínez, 2016, p. 31), posibilitando co crear lugares donde la confianza posibilite la expresión de lo que va sucediendo. Mujeres redimiéndose en charlas, en cuentos, en lloros, en risas.

“Las prendas textiles encarnan el cuerpo que las hizo, en ellas estará el sudor de las manos en movimiento que entrelazaron o atravesaron hilos para construir su superficie.” (Perez-Bustos, 2021, p. 226). El cuerpo, los cuerpos. El tejer sostenido a través del tiempo, aquí y allá, en sus diversas modalidades. Tal vez con la mirada no se llega a apreciar cómo en la trama que se teje, se van entreverando pelos, células descamadas, sudores, “esos humores producto del hacer y sus gestos” (p. 227), de la tejedora y las de quienes están a su alrededor al momento de tejer. En la prenda tejida hay presencia (y ausencias), hay cuerpos, restos de cuerpos singulares y restos del colectivo de cuerpos.

Durante el proceso escritural fueron surgiendo inquietudes, como las de pensar las características del tejido tomando ciertas nociones de Deleuze y Guattari (1988). Al apreciar la

presencia de dos tipos de elementos paralelos, verticales y horizontales entre cruzándose. Lo fijo y lo móvil de estos elementos. Y la longitud ilimitada y los límites en su ancho. La trama que se va tejiendo tiene elementos fijos y otros móviles, que se van entrecruzando entre sí, mientras se produce. Producir una mirada desde esas nociones, lo liso del fieltro y lo estriado del tejido a dos agujas. De lo estriado del tejido a dos agujas trazando “un espacio abierto en todas direcciones, prolongable en todos los sentidos” (p. 485), con sus características, a lo liso del fieltro, “infinito por derecho, abierto o ilimitado en todas las direcciones; no tiene derecho ni revés, ni centro; no asigna fijos y móviles, sino que más bien distribuye una variación continua”(p. 485), siendo constantemente “trasvasado a un espacio estriado; y el espacio estriado es constantemente restituido, devuelto a un espacio liso.” (p. 484). Teniendo presente entonces que ambos espacios existen y que gracias a su combinación mutua y que uno no deja de ser traducido en el otro, las historias y las vivencias que cada una trajo de su historia vivida, así como el entrecruzamiento que se fue dando junto a las de las otras, se fue gestando este espacio de tejer y conversar promoviendo compañía en momentos alegres y los tristes también; así como en ciertos procesos de cambios de actitudes como las de ir dejando que sus hijas e hijos participen en las actividades curriculares del Caif.

Y también los procesos que se produjeron en este grupo de mujeres pueden pensarse desde lo inamovible de unos momentos a la movilidad de otros. Alguna de las participantes se mostraba siempre pendiente de su hijo, así como a pensar que *va a estar cuatro horas separado de su madre* al dejar al hijo en clase al inicio del año. A medida que transcurre el tiempo, también fue haciéndose el lugar para que la emoción y la alegría surgiera *cuánto hace que espero por esto!*, cuando la maestra le dice que a partir del día siguiente, su hijo podría quedarse todo el horario.

Una trama que se fue gestando desde la verticalidad de las vidas singulares con la horizontalidad del despliegue entre sí.

Al pensar y diseñar el grupo de tejido con el objetivo de generar un espacio de esparcimiento donde el tejer fuera el pretexto para encontrarse y generar sostén entre sí y con las demás, a las madres se les está presentando una tarea concreta, la de tejer. Y al mismo tiempo van surgiendo otros modos de vivir, de relacionarse, desplegar sus potencias produciendo alegrías, en consonancia con los objetivos de los Caif.

La potencialidad del textil para construir redes. La red, con su significado de hacerse red, enredarse. En red darse. Los nudos alternando con los espacios vacíos. Hilos sueltos, hilos que se anudan, nudos que se conectan, que se esparcen, que se sostienen, hilos que se rompen, que revientan, que se sueltan.

También me he preguntado acerca de la pertinencia de la coordinación para este tipo de espacios. ¿Es necesaria? Desde la materialidad de la red tejida a la red entre las mujeres. Con presencias que se ausentan. Puntos que se escapan. Una y otra vez es necesario detenerse para ir viendo lo que va sucediendo en el tejido. Para deshacer si es necesario, en búsqueda del punto que se soltó o ir tejiendo de otra manera. Y el tejer de otra manera, implica un movimiento de otra forma. Hacer las cosas de un modo diferente al que se venía haciendo.

“A mi me hizo bien venir con ustedes

Hay quien comenta que tejer la saca de las cosas desagradables

Nos encontramos y conversamos

Me ayudan mucho

Necesitaba un desahogo y tejía y tejía.

Cuando tejo soy yo, entro en una burbuja de paz.

Que el tejer es como una terapia, que le hace muy bien.

Necesitaba un desahogo

Tejía tejía y tejía”

Adenda.

Cuesta arrancar.

Desprenderse de adherencias, que como lastres, pesan e inmovilizan.

Hace falta un primer movimiento.

Pero cuando no se nos ocurre nada, ¿cómo darse envión para pensar?

Al final, todo reside en si contamos o no con la propulsión de una cercanía que nos espera. (Percia, 2020, p. 101)

Imposible dejar a un lado lo que fue sucediendo a partir de la suspensión de la vida por el acaecimiento del COVID. Sin nombrarla. Lo que sucedió en el mundo. Lo que sucedió conmigo. Una detención. En todos los aspectos. Adentro, sin poder salir, adentro. Fueron dos años donde la quietud, el silencio, el no salir, el no contactarse campeaba. El miedo a contagiar y a ser contagiado. El tapabocas. El barbijo. El alcohol en las manos.

En un principio, viví el fenómeno del COVID como “...un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida...” (Hernández, 1936). Los primeros meses los pasé tejiendo en mi terraza. Compré varias bolsas de lanas y tejí tejí tejí. Ciertamente esa actividad

me rescató del abandono y la depresión del encierro. Más adelante, ejercieron la función de rescate mis amigas y mi familia, como dice Percia (2020) esa cercanía que nos espera.

Aunque afectó fuertemente mi vínculo con el trabajo intelectual, fue posible realizar algún seminario de interés para mí. En especial uno de ellos cuya temática era sobre el hacer textil, me mantuvo en contacto con esto de documentar las intimidades y los afectos que se despliegan a partir de estos haceres y sus alrededores, sosteniéndome en la producción del presente trabajo. Aunque fue mucho tiempo después que encontré la fuerza para el impulso final.

Era casi imposible seguir con los movimientos necesarios en pos de proseguir el proceso escritural con el que cumpliría los requisitos para aspirar al título de Magíster en Psicología Social.

Los encuentros del grupo de tejido fueron suspendidos en el 2020. Se propagó el miedo, a contagiar y a contagiarse. Berardi (2020) habla del miedo al acercamiento de los labios, besarse en un abrazo se constituyó en un acto subversivo, no te llevaban preso pero eras presa de críticas y miradas condenatorias.

11.1) El deshacer, el deshilache.

A su vez con anterioridad al fenómeno de la pandemia, ya se habían comenzado a producir sucesos infelices en el CAIF:

La Trabajadora Social sufre un accidente de moto. Es necesaria su internación en CTI durante mucho tiempo. Mientras duró el grupo tejido no volvió a trabajar.

Quien realiza la tarea de la limpieza del Centro se enferma de una patología importante, debiendo someterse a una serie de operaciones y tratamientos propios de la enfermedad. Con el tiempo pudo volver a trabajar.

Quien realiza las tareas de administración, luego de parir a su hija, sufre una depresión post parto que la aleja del trabajo durante todo el año.

La cocinera sufre un infarto en la cocina del Caif. Un hecho que conmocionó fuertemente a todas las trabajadoras del Centro. Pensaron que se moría ahí, tirada en el piso de la cocina. No pudo volver a trabajar.

Se produce un cambio en la administración del Caif. La ONG que lo gestiona resuelve su disolución, y en acuerdo con las trabajadoras del Caif, que se conforman en cooperativa, comienzan un proceso de traspaso de las tareas. Un pasaje que les lleva mucho tiempo y que se va dando simultáneamente al proyecto de mudanza de las instalaciones físicas.

Y entre el fin de 2018 y 2019, se producen las renunciaciones de una de las Maestras Coordinadoras un año y al siguiente, la de la otra.

Acompañando estos movimientos es que se fue perdiendo el espacio físico preparado en el 2014 para el grupo de tejido. En ese espacio, en el que también había máquinas de coser, telas, botones e insumos de costura, huellas dejadas por las actividades allí realizadas durante años anteriores, a modo de testigo.

Entre todo eso, se había generado un espacio para los encuentros del grupo de tejido. Fue allí que, año a año se fueron sumando los restos de los encuentros: la bolsa con lanas, agujas y otros enseres que hicieron al estar juntas tejiendo.

Al llegar en el 2018, el mencionado espacio se había llenado de bolsas con ropa para vender, donaciones de la gente de zona para la feria que se hacía mensualmente. Avanzado el año, fruto del esfuerzo de las personas que acondicionaron el espacio y de nuestro reclamo constante, volvimos a disponer de la sala pero en el 2019 ya se había transformado en comedor para las trabajadoras del Caif.

La tarea de escribir como modo de ir dando cuenta de los sucesos durante el 2018, implicó cierto detenimiento y “He tenido que escribir mis pensamientos muchas veces y deshacer otras tantas lo pensado en la escritura para entender lo que necesito decir, deshacer y desanudar el tejido ha sido de ayuda en esa tarea.” (Pérez-Bustos, 2021, p. 116). Escribir, tejer, parar para observar lo tejido, lo escrito.

En ese ir y venir, reflexioné acerca de la pérdida del espacio como parte del deshilache del grupo de tejido, un deshilache dentro del deshilache, un pliegue. El cómo se fueron soltando los hilos que en algún momento conformaron tramas tejidas entre lanas y entre las mujeres que participaron de los grupos. Como tantas prendas tejidas que para transformarse en otras cosas, se deshacen. Se van descosiendo las costuras, para luego ir deshilachando la trama.

Al reflexionar acerca de la necesidad de agregar una Adenda a este trabajo, recordé la necesidad de explicar este deshilache de la propuesta de tejer en grupo en el Caif donde se produjo la experiencia. Y así como en el remiendo de los textiles “se reconoce el paso del tiempo sobre la materia que en el uso se debilita para luego tomarse el tiempo de contener ese paso” (Perez-Bustos, 2021, p. 125), fue necesario reconocer este proceso de hilos sueltos que a veces no se vuelven a juntar, y otros formarán parte de otras tramas.

Tal vez uno de esos hilos es el que se presenta bajo la forma de esta trama escrita. Que, aunado al proceso escritural, produjo en mí el entendimiento sobre cómo los movimientos repetitivos presentes en esta escritura, el deshacer, el hacer, el haberme tomado ese tiempo necesario, posibilitaron un modo de sostener en la memoria lo tejido, lo tramado entre quienes estuvimos allí. Algo así como “dar continuidad a la vida, alargando la existencia de las piezas textiles en el futuro” (Perez-Bustos, 2021, p. 125)

Referencias Bibliográficas.

- Alcalá, A., & Hernández, D. (2016). Encuestas de movilidad, oportunidades, dilemas técnicos, institucionales y de política pública: El caso de la encuesta de movilidad del área metropolitana de Montevideo. CAF. <http://scioteca.caf.com/handle/123456789/1015>
- Ameigeiras, A. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. Vasilachis, *Estrategias de investigación cualitativa* (pp. 107-151). Gedisa.
- Amigot, P. (2006). *Relaciones de poder, espacio subjetivo y prácticas de libertad: análisis genealógico de un proceso de transformación de género* [Tesis doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona].
<https://ddd.uab.cat/pub/tesis/2005/tdx-0313106-165412/pal1de1.pdf>
- Barembliitt, G. (2005). *Compendio de análisis institucional*. Madres de Plaza de Mayo.
- Berardi, F. y Sztulwark, D. (2020, setiembre 13). *¿Cómo reconstruir la subjetividad cuando hay miedo al acercamiento de los labios?*. Lobo Suelto.
<https://lobosuelto.com/bifo-berardi-labios-buenosaires-sztulwark/>
- Bocco, F. (s.f.). Clínica como desvío: Ampliaciones en el contemporáneo. *Imagen Cristal*.
http://www.imagencristal.com.ar/imagencristal_portal/clinica-como-desvio-ampliaciones-en-el-contemporaneo/
- Campos-Vidal, J. F. (2000). Los factores terapéuticos: ¿qué es lo que produce cambios en los grupos?. *Alternativas: Cuadernos de trabajo social*, (8), 205-229.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/5757/1/ALT_08_09.pdf

Cardaci, G. V. (2012). La noción de "lo grupal" como intervención crítica en la publicación: Lo Grupal en la Argentina (1983-1993). *Anuario de Investigaciones*, 19(2), 171-177.

Castro Meny, G. (2016). *La rueda de tejido: Un espacio de intercambio y expresión, ¿una estrategia para la transformación?*. [Trabajo final de grado, Universidad de la República]. Colibrí.

<https://sifp.psico.edu.uy/la-rueda-de-tejido-un-espacio-de-intercambio-y-expresi%C3%B3n-%C2%BFuna-estrategia-para-la-transformaci%C3%B3n>

Centro de Atención a la Infancia y a la Familia. (2017, diciembre). *Actividad en CAIF Obra Social del Lago "Abuelo Ubaldo"*.

<https://caif.inau.gub.uy/experiencias-caif/item/103-actividad-en-caif-obra-social-del-lago-abuelo-ubaldo>

Centro de Atención a la Infancia y a la Familia. (2018, marzo). *Qué es el Plan Caif?*.

<https://caif.inau.gub.uy/plan-caif/que-es-plan-caif>

De Brasi, J. (1990). *Subjetividad, grupalidad, identificaciones: apuntes metagrupales*.

Búsqueda-GrupoCero.

De la Torre, G., Di Carlo, E., Florido, A., Opazo, H., Ramírez, C., Rodríguez, P., Sanchez, A. y Tirado, J. (2011). *Teoría fundamentada o grounded theory*. Universidad Autónoma de Madrid.

<http://mastor.cl/blog/wp-content/uploads/2016/01/Teoriafundamentada.-Una-sintesis.-pdf.pdf>

Deleuze, G. (1969). *Lógicas de sentido*. Paidós.

- Deleuze, G. y Guattari, F. (1988). *Mil Mesetas: Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-Textos
- Deleuze, G. (1999). ¿Qué es un dispositivo?. En E. Balbier et. al., *Michel Foucault, filósofo*. (pp. 155-163). Gedisa
- Deligny, F. (2008). *Lo arácnido y otros textos*. Cactus.
- Etcheverry, G. (2014). *Relación asistencial y grupalidades en la enfermería hospitalaria: el caso del Centro Hospitalario Pereira Rossell*. [Tesis de maestría, Universidad de la República]. <https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/123456789/4369/1/Etcheverry%2CGabriela.pdf>
- Etcheverry, G. (2015). *Psicología clínica y producción de subjetividad*. Presentación en el marco de la Maestría en Psicología Clínica. [Inédito]
- Etcheverry, G. (2016). [Juicio de docente tutor] [Informe del trabajo final de grado *La rueda de tejido: un espacio de intercambio y expresión, una estrategia para la transformación de G. Castro Meny*]. Sistema de Información de Facultad de Psicología.
- <https://sifp.psico.edu.uy/la-rueda-de-tejido-un-espacio-de-intercambio-y-expresi%C3%B3n-%C2%BFuna-estrategia-para-la-transformaci%C3%B3n>
- Fernandez, A. (1998). *El campo grupal: Notas para una genealogía*. Nueva Visión.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Godineau, D. (2008, abril 1). *La "Tricoteuse": Formation d'un mythe contre-révolutionnaire*. Révolution Française.net.
- <http://revolution-francaise.net/2008/04/01/223-tricoteuse-formation-mythe-contre-revolutionnaire>

- Guattari, F. (1990). *Las tres ecologías*. Pre-Textos.
- Guattari, F. y Rolnik, S. (2006). *Micropolíticas: cartografías del deseo*. Traficantes de Sueños.
- Haraway J., D. (2004). *Testigo_Modesto@ Segundo_Milenio. HombreHembra©*
_Conoce_Oncoratón®: Feminismo y tecnociencia. Editorial UOC.
- Hernández, D. (2019). *Ideas para agendas emergentes: Vol. 1. Género y equidad: El caso de la movilidad cotidiana*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
<https://moves.gub.uy/wp-content/uploads/2021/04/Ge%CC%81nero-y-equidad-PNU D-2019.pdf>
- Jasiner, G. (2007). *Coordinando Grupos: Una lógica para los pequeños grupos*. Lugar
- Jasiner, G. (2014, octubre 14). El narcisismo como herramienta para el abordaje de lo grupal.
1968 Grupalista: Biblioteca de psicología social pichoniana.
<http://milnovecientos sesenta y ocho.blogspot.com/2014/10/el-narcisismo-como-herramienta-para-el.html>
- Kelly, M. (2014). Knitting as a feminist project?. *Women's Studies International Forum* 44, 133-144). <https://doi.org/10.1016/j.wsif.2013.10.011>
- Lazzarato, M. (2006). *Políticas del acontecimiento*. Tinta Limón.
- Llombart, M. y Amigot, P. (2010). El binarismo de género como dispositivo de poder social, corporal y subjetivo. *Quaderns de psicologia*, 12(2), 131-148.
<https://doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.770>
- Maceiras, J. (2016). [Juicio de docente revisor] [Informe del trabajo final de grado *La rueda de tejido: un espacio de intercambio y expresión, una estrategia para la transformación de*

G. Castro Meny]. Sistema de Información de Facultad de Psicología.

<https://sifp.psico.edu.uy/la-rueda-de-tejido-un-espacio-de-intercambio-y-expresi%C3%B3n-%C2%BFuna-estrategia-para-la-transformaci%C3%B3n>

Martínez Pulido, C. (2015). Una nueva lectura de las estatuillas paleolíticas. *Mujeres con Ciencia*.

[https://mujeresconciencia.com/2015/09/21/una-nueva-lectura-de-las-estatuillas-paleolitic
as/](https://mujeresconciencia.com/2015/09/21/una-nueva-lectura-de-las-estatuillas-paleolitic
as/)

Martínez Pulido, C. (2016). Insurgencias frente a viejos dogmas: las mujeres de la revolución de la cuerda. *Mujeres con Ciencia*.

[https://mujeresconciencia.com/2016/09/26/insurgencias-frente-viejos-dogmas-las-mujere
s-la-revolucion-la-cuerda/](https://mujeresconciencia.com/2016/09/26/insurgencias-frente-viejos-dogmas-las-mujere
s-la-revolucion-la-cuerda/)

Martínez Pulido, C. (2018) En la búsqueda de nuestras antepasadas lejanas: señalando pruebas contrastadas. *Mujeres con Ciencia*.

[https://mujeresconciencia.com/2018/11/06/en-la-busqueda-de-nuestras-antepasadas-lej
anas-senalando-pruebas-contrastadas/](https://mujeresconciencia.com/2018/11/06/en-la-busqueda-de-nuestras-antepasadas-lej
anas-senalando-pruebas-contrastadas/)

Maturana R., H. (1999). *Transformación en la convivencia*. Dolmen.

Mayne, A. (2016). *Feeling lonely, feeling connected : Amateur knit and crochet makers online*.

Craft Research Journal, 7(1), 11-29.

[http://shura.shu.ac.uk/12272/1/Mayne%20Feeling%20lonely%2C%20feeling%20connect
ed.pdf](http://shura.shu.ac.uk/12272/1/Mayne%20Feeling%20lonely%2C%20feeling%20connect
ed.pdf)

Pelbart, P. (2009). *“Producir otro ritmo, otra respiración, otra empatía, otros silencios, de modo que algo pueda hacer sentido de nuevo”*: Entrevista con Peter Pal Pelbart. Lobo Suelto.
<http://anarquiacoronada.blogspot.com/2016/11/producir-otro-ritmo-otra-respiracion.html>

Pelbart, P. (2016). *Filosofía de la deserción: Nihilismo, locura y comunidad*. Tinta Limón.

Pentney, B. (2008). Feminismo, activismo y tejido: ¿Son las artes textiles un modo viable de acción política feminista?. *Thirdspace: Una Revista de Teoría y Cultura Feminista*, 8 (1).
<https://journals.lib.sfu.ca/index.php/thirdspace/article/view/pentney>

Percia, M. (2004). *Deliberar las psicosis*. Lugar.

Percia, M. (2020). *Esquirlas*. La Cebra

Pérez-Bustos, T. (2016) *El tejido como conocimiento, el conocimiento como tejido: reflexiones feministas en torno a la agencia de las materialidades*. Revista Colombiana de Sociología, 39(2), 163-182.

Pérez-Bustos, T (2021) *Gestos Textiles. Un acercamiento Material a las etnografías, los cuerpos y los tiempos*. Universidad Nacional de Colombia

Pichón Rivière, E. (1988). *Del psicoanálisis a la psicología social: Vol. 1. El proceso grupal*. Nueva Visión.

Postrel, V. (2021). *El tejido de la civilización*. Siruela.

Quipus Inca (1300 d.C. – 1532 d.C.). [Textil]. Museo Largo, Lima, Perú.

<https://www.museolarco.org/exposicion/exposicion-permanente/exposicion-en-linea/tejidos-del-antiguo-peru/quipus-inca/#:~:text=Los%20quipus%20fueron%20el%20principal,la%20poblaci%C3%B3n%20que%20se%20registraba>

- Quispe, M. (2016). *Empoderamiento en un grupo de mujeres tejedoras en Manchay* [Tesis de maestría, Pontificia Universidad Católica del Perú].
<http://hdl.handle.net/20.500.12404/7357>
- Riley, J., Corkhill, B. y Morris, C. (2013). *The benefits of knitting for personal and social wellbeing in adulthood: findings from an international survey. British Journal of Occupational Therapy*, 76(2), 50-57.
<https://doi.org/10.4276/030802213X13603244419077>
- Rodríguez Nebot, J. (2010). Máquina Shakespeare: Clínica y subjetividad. En *Clínica y Subjetividad* (pp. 11-38). Psicolibros Universitario.
- Rodríguez Nebot, J. (2014). Introducción. En Rodríguez Nebot, J. (Comp.), *Clinamen: Acontecimientos y derivas en psicoterapia* (pp. 5-6). Psicolibros universitario.
- Rusiñol-Rodríguez, J., Rodríguez Bailón, M, y Ramon-Aribau, A. (2017). Motivos, efectos y beneficios terapéuticos de la actividad de hacer punto: Una revisión de la literatura. *Tog*, 14(25), 217-231. <http://www.revistatog.com/num25/pdfs/revision4.pdf>
- Saletti, L. (2008). Propuestas teóricas feministas en relación al concepto de maternidad. *Clepsydra: Revista de Estudios de Género y Teoría Feminista*, (7), 169-183
https://riull.ull.es/xmlui/bitstream/handle/915/14275/CL_07_%282008%29_11.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Sánchez-Aldana, E., Pérez-Bustos, T., y Chocontá-Piraquive, A. (2019). ¿Qué son los activismos textiles?: Una mirada desde los estudios feministas a catorce casos bogotanos. *Athenea Digital: Revista de pensamiento e investigación social*, 19(3), 1-24.
<https://www.redalyc.org/journal/537/53765168011/html/#gf3>

Saranova, I. (2017, junio 12). Los espías que tejían mensajes secretos con ganchillo y calceta.

Strambotic. <https://blogs.publico.es/strambotic/2017/06/ganchillo-war/>

Sennett, R. (2008). *El artesano*. Anagrama.

Soneira, A. (2006). La Teoría Fundamentada en los datos. (Grounded Theory) de Glaser y

Strauss. En I. Vasilachi (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa* (p. 153-173).

Gedisa.

Soto-Aguilar, V. (2022, mayo 23) *Matemáticas se une a tendencia mundial de tejer corales*

matemáticos a crochet. Pontificia Universidad Católica de Chile.

<https://www.uc.cl/noticias/matematicas-uc-se-une-a-tendencia-mundial-de-tejer-corales-matematicos-a-crochet/>

Teles, A. (2018, octubre 1) *La inquietud por lo común, por la insistencia en las prácticas*

libertarias. Espacio Pensamiento.

http://epensamiento.com/?p=1250&fbclid=IwAR14mkgk_kJBAJUFqvTOTbDn2U3D3MHV0LcdyWbf5x5qgz4W3pO0LGEJzHk#more-1250

Tubert, S. (1993). Demanda de hijo y deseo de ser madre. *Debate Feminista*, 8,

349–377. <http://www.jstor.org/stable/42624161>

Tubert, S. (2010). Los ideales culturales de la feminidad y sus efectos sobre el cuerpo de las

mujeres. *Quaderns de psicologia*, 12(2), 161-174.

<https://quadernsdepsicologia.cat/article/view/v12-n2-tubert/719>

Uruguay (2019, junio 12) Decreto N° 158/019. Investigación con Seres Humanos.

<https://www.impo.com.uy/bases/decretos-originales/158-2019/1>

Vasilachis, I. (2006) La investigación cualitativa. En I. Vasilachis (Coord.), *Estrategias de investigación cualitativa*. (pp. 23-64). Gedisa

Verrúa, R. (2021). *Nos vemos en la plaza: Palabras y relatos de ex presas políticas*. Zur: Pueblos de Voces.

<https://zur.uy/nos-vemos-en-la-plaza-palabras-y-relatos-de-ex-presas-politicas/>

Wertheim, M. y Wertheim C. (2003-2022). *Crochet Coral Reef*. <https://crochetcoralreef.org/>